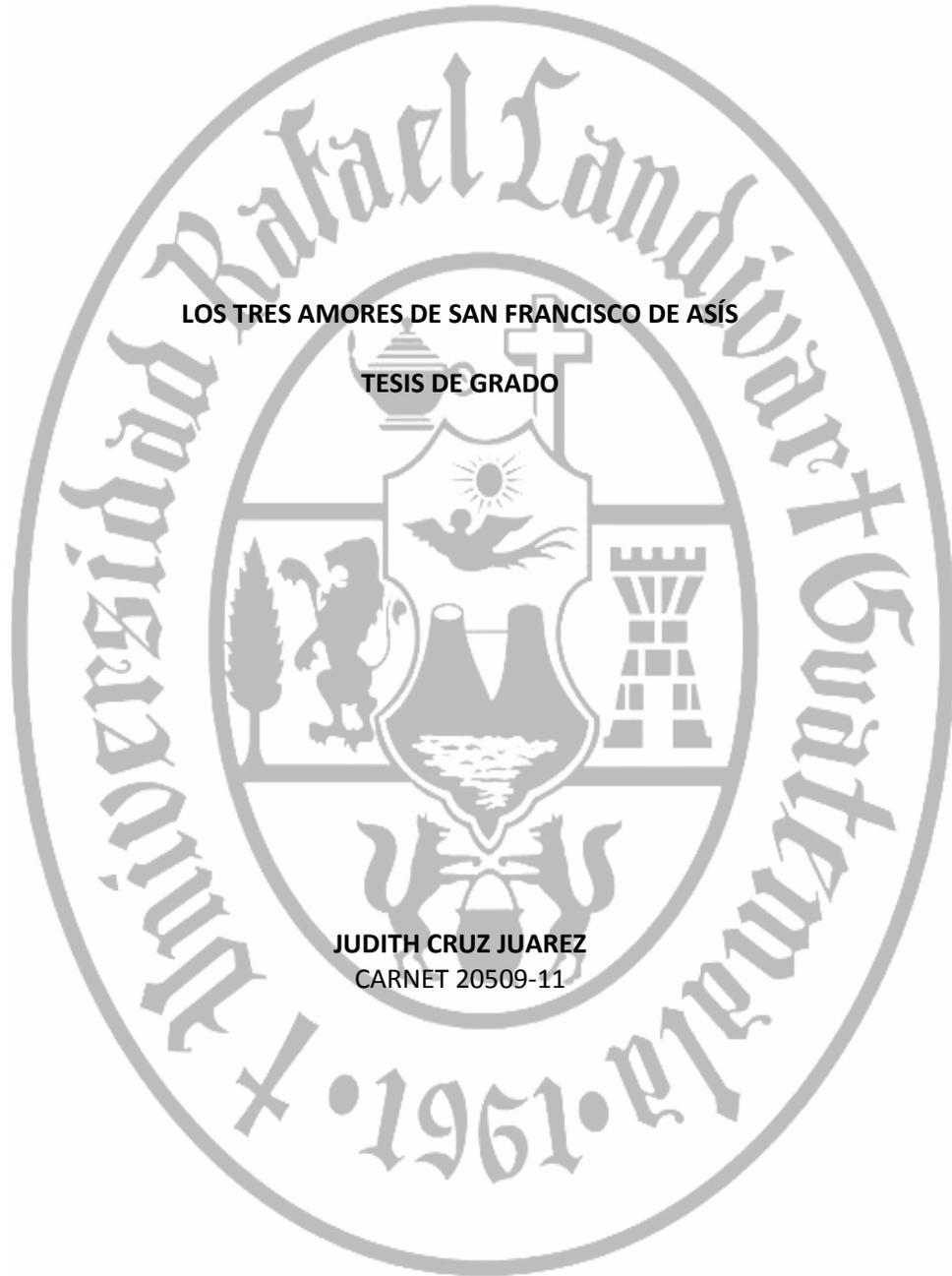


UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA



LOS TRES AMORES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

TESIS DE GRADO

JUDITH CRUZ JUAREZ
CARNET 20509-11

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2015
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LOS TRES AMORES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
JUDITH CRUZ JUAREZ

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEOLOGÍA EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, DICIEMBRE DE 2015
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. ANSELMO ALBERTO MALIAÑO TELLEZ

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

MGTR. MARTA EUGENIA RECINOS MELGAR DE ESTRADA

Guatemala de la Asunción, 27 de noviembre de 2015.

Estimados señores Miembros del Consejo
de la Facultad de teología
Universidad Rafael Landívar
Campus central

Respetables señores, reciban un saludo de paz y bien.

Me dirijo a ustedes, en mi carácter de Asesor de Tesis, para hacerles saber que he concluido el trabajo y que pueden someter a consideración la investigación realizada por la estudiante de teología: Judith Cruz Juárez, Carné No. 2050911. Titulada: "Los tres amores de San Francisco de Asís", para optar al grado de licenciada.

He dado seguimiento continuo al trabajo de investigación que ha realizado con mucho esmero la estudiante, destacando aspectos novedosos y actuales de la espiritualidad franciscana que abordan una praxis pastoral importante, y manifiesto a ustedes con la nota "A", que dicho trabajo investigativo reúne las condiciones exigidas por la Universidad y por la misma facultad de Teología, por lo que solicito al honorable Consejo según su consideración puedan designar al Revisor de Tesis.

Atentamente y muy agradecido



M.A. Anselmo Alberto Maliaño Téllez.
Asesor



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 1457-2015

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante JUDITH CRUZ JUAREZ, Carnet 20509-11 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1417-2015 de fecha 4 de diciembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LOS TRES AMORES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGA en el grado académico de LICENCIADA.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 7 días del mes de diciembre del año 2015.



LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar



AGRADECIMIENTO.

1. Agradezco a Dios, por el don de la vida, el don de la vocación a la vida consagrada y por propiciar los medios con su providencia, que me permitieron la formación teológica.
2. A mi familia, especialmente a mi madre Germina Juarez, quien sembró en mi los primeros procesos de la fe, pero sobretodo su ejemplo de lucha y esperanza.
3. A mi congregación Franciscanas Cooperadoras Parroquiales de la Asunción, por su apoyo incondicional: moral, espiritual y económico, pero sobre todo, por la confianza depositada en mi persona.
4. A los catedráticos, quienes al compartir sus conocimientos, han heredado su legado y formado conciencia crítica de nuevas teología.
5. A Fray Anselmo Maliaño, amigo y asesor, por ser parte fundamental en el proceso del trabajo final, por su apoyo y dedicación.
6. A Ana Pons y Sonia Gonzales, por ese trabajo en equipo, que contribuyo a llegar al final de esta meta.

INDICE

INDICE	01
RESUMEN	03
I INTRODUCCIÓN	04
II MARCO TEÓRICO	09
CAPÍTULO I RASGOS GENERALES DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE SAN FRANCISCO DE ASÍS	09
1. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA EPOCA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS	09
2. VOCACIÓN MISION DE SAN FRANCISCO	12
a) ENCUENTRO CON EL LEPROSO	14
b) ENCUENTRO CON EL CRUCIFIJO DE SAN DAMIÁN	16
c) EL DESPOJO DE SUS VESTIDOS	19
d) ENCUANTRO CON EL EVANGELIO COMO NORMA DE VIDA	20
3. EXPERIENCIA DE LOS TRES AMORES	22
a) EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN	23
b) EL MISTERIO DE LA PASIÓN	25
c) EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA	28
CAPITULO II LOS TRES AMORES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS SEGÚN SAN BUENAVENTURA	31
1. SAN BUENAVENTURA Y SU EXPERIENCIA DE VIDA FRANCISCANA	31
a) BREVE BIBLIOGRAFÍA	31
b) EXPERIENCIA DE GENERALATO	33
2. SAN BUENAVENTURA Y SU EXPERIENCIA ECLESIAL	34
3. CRISTOLOGÍA DE SAN BUENAVENTURA	36
a) EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN	37
b) EL MISTERIO DE LA PASIÓN	40
c) EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA	43

CAPITULO III LOS TRES AMORES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS SEGÚN EL BEATO JUAN DUNS ESCOTO	46
1. BEATO JUAN DUNS ESCOTO Y SU EXPERIENCIA FRANCISCANA	46
a) BREVE BIOGRAFÍA	46
2. CRISTOLOGÍA DEL BEATO JUAN DUNS ESCOTO	47
a) EL PRIMADO DE CRISTO	48
b) EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN	49
c) EL MISTERIO DE LA PASIÓN	52
d) EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA	54
CAPITULO IV SIMILITUDES Y DIFERENCIAS ENTRE SAN BUENAVENTURA Y EL BEATO JUAN DUNS ESCOTO	57
a) ACERCAMIENTO	57
b) EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN	58
c) EL MISTERIO DE LA PASIÓN	59
d) EL MISTERIO DE LA EUCARISTÍA	60
III CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	63
1. CONCLUSIONES	63
2. RECOMENDACIONES	65
IV REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	66

RESUMEN

El tema los tres amores de San Francisco de Asís, pretende profundizar en los misterios de Cristo desde una mirada franciscana, tiene como fuente la experiencia espiritual del pobre de Asís, quien contempló a Dios accesible a todos desde una actitud de anonadamiento en la persona de Jesucristo, en su Encarnación, su Pasión y su Resurrección, en ellos se descubre a Dios que desde su libertad toma la iniciativa de acercarse al ser humano en su propia realidad, y establecer con él una relación más cercana.

Los misterios de Cristo, son explicados desde la cristología franciscana de la Edad Media por dos grandes maestros que son San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto, teólogos y filósofos eminentes que han dejado su legado en la Orden Franciscana y en la Iglesia.

En los cuatro capítulos expuestos se presenta la visión cristológica franciscana, partiendo con el contexto, la vocación y la espiritualidad de San Francisco de Asís, a esto le sigue los argumentos teológicos y cristológicos de San Buenaventura y Juan Duns Escoto.

Al contemplar el Pesebre-Encarnación, la Pasión y la Eucaristía, se busca poner en practica los valores franciscano que son: el amor, minoridad, desapropiación, itinerancia, despojo, pobreza evangélica, entendida como la libertad ante las cosas, las personas y los lugares.

A lo largo del trabajo se describe una imagen de Dios, pequeño, frágil, y pobre, pero sobretodo, un Dios de ternura, amor oblativo y cercanía.

Este trabajo se sugiere como apoyo de formación catequética, para que en la piedad popular se fortalezca los fundamentos teológicos de los Misterios de Cristo y se traslade a un compromiso serio y responsable con el hermano, sobretodo en los nuevos cristos, donde se encarna, donde padece y donde resucita.

I INTRODUCCIÓN

San Francisco de Asís, se ha convertido en una figura clásica de la Edad Media, que con su testimonio de vida evangélica se ha posesionado como modelo de vida cristiana a lo largo de todos los siglos, su peculiaridad identificación con el Pobre de Nazaret, ha hecho que personajes de renombre en diferentes realidades como la literatura, el arte, la música; los movimientos ambientalistas, ecuménicos, conciliadores e incluso juristas, acudan al pobre de Asís en busca de motivación e inspiración, para saber responder responsablemente ante las exigencias de la sociedad actual.

Pero Francisco de Asís no es estandarte de ideología, es encarnación del Evangelio, que con su testimonio invita a todo cristiano a vivirlo y a los que asumen su espiritualidad les ordena tomarlo como Regla de Vida, sin interpretaciones de conveniencia, entregándolo todo por amor, aquel que lo entregó todo por amor.

Con su fidelidad al Evangelio desde una opción de vida simple y sencilla, puso las bases de una cristología fundamentada en el amor, donde contempla la pobreza en Belén, la desapropiación en el Calvario y el anonadamiento en la Eucaristía, misterios de Cristo accesibles a toda criatura.

La presente Tesis Monográfica tiene como fin profundizar en los tres amores de San Francisco de Asís, los cuales establecen un núcleo principal en la espiritualidad y el carisma franciscano. Los tres amores, es el nombre que reciben los misterios de Cristo: Encarnación, Pasión y Eucaristía. Del mismo modo están a la base de una tradición cristológica, que recibe el nombre de Cristología Franciscana, que a su vez está sustentada por la experiencia espiritual del pobre de Asís, quien al encontrarse con el Evangelio, establece una relación íntima con Dios que se revela en la persona del Cristo Pobre y crucificado.

La Cristología franciscana estudiada en este trabajo, proyecta la imagen de Dios que es amor, revelada por Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Por lo tanto en esta cristología el Dios que en su esencia es amor, solo puede proyectar amor y ese amor tiene la posibilidad y libertad de encarnarse.

El alcance de este tema es profundizar en la mística franciscana desde el marco cristológico, razonado y argumentado, por dos maestros relevantes en el franciscanismo de la Edad Media y de todos los tiempos, ellos son: San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto, su aporte al carisma franciscano ha sido eminente como lo ha sido para la doctrina de la Iglesia.

Para dar credibilidad a lo antes mencionado se investigó sobre los fundamentos cristológicos de San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto, apoyado por el estudio, la interpretación y reflexión que ha hecho la escuela franciscana sobre los escritos de estos dos maestros, eso quiere decir, que por tratarse de una experiencia espiritual específica, la investigación se movió en su mayor parte en fuentes franciscanas. Dado que son ellas las que se han interesado por el estudio de esta cristología.

El tema de Los tres amores de San Francisco de Asís encuentra su fundamento y su que hacer eclesial en los dogmas aprobados por la Iglesia, a lo que se ha sido fiel y se explica en las conclusiones.

La investigación documental de este trabajo se justifica ante la problemática de una desvalorización por parte del consumismo y del sistema económico que promueve el turismo contra la tradición piadosa de los misterios de la Encarnación, de la Pasión y de la Eucaristía, celebrada en la religiosidad popular, y que demanda una evangelización seria de cara al compromiso y madurez de su fe.

Por otra parte, el trabajo busca profundizar en el motivo que llevó a San Francisco a identificarse con el Cristo del Pesebre, el Cristo del Calvario y el Cristo de la Eucaristía, lo cual está más allá de una práctica piadosa, pues le lleva a descubrir el inmenso amor de Dios en cada ser humano, sobre todo en los pobres a quienes sirvió como sus señores.

Del mismo modo, se ha elegido a San Buenaventura y al Beato Duns Escoto porque con su pensamiento han hecho camino en la teología de su época y en la escuela franciscana donde han dejado su legado; mirar a Cristo con la mirada de Francisco, significa entrar a una realidad que no es fácil explicar sin presupuestos teológicos, aunque se dice de Francisco que su relación con Dios fue simple, sencilla, de abandono confiado en las manos del Padre; años más tarde, por los avances intelectuales sus hijos debían argumentar razonablemente esta experiencia.

Para el desarrollo del tema, los dos doctores franciscanos son los más indicados para iluminar y argumentar esta cristología.

El fundamento teológico de este trabajo está en la base de la revelación divina, perfeccionada en la encarnación del Verbo, tal como la Iglesia lo cree y lo dogmatiza en los documentos del Concilio Vaticano II: “Quiso Dios en su bondad y sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres por medio de Cristo, Verbo encarnado tiene acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina” (D.V. 1). Este deseo salvífico de Dios (acceso al Padre) no es individual si no comunitario, el Verbo asume en la persona de Jesús una acción de solidaridad, donde todos los seres humanos vistos como hermanos alcance los designios de Dios, de cara a la participación divina en el Hijo. (Gs 32).

Con base a lo anterior, la cristología franciscana ha sido fiel desde sus inicios a la Tradición de la Iglesia, pues lo que en estos tiempos se ha establecido como nueva propuestas cristológica, ya se vislumbraba en el pensamiento de los maestros franciscanos del Medievo, sobretodo según el estudio de Villalmonete en los documentos del Vaticano II existe una perspectiva escotista, y Rissini por su parte habla de un cristocentrismo de Duns Escoto en la doctrina de Vaticano II (Merino y Martínez 2003)¹.

La investigación busca a su vez dar una respuesta a las necesidades pastorales de hoy. Los ambientes sociales están perdiendo la imagen de Dios que es amor, y que les acompaña; al igual que en el Antiguo Testamento se han fabricado un becerro de oro y lo han adorado (Ex 32, 1-6), olvidándose del Dios que no ha hecho otra cosa más que amarles y que movido por ese amor se encarna, se hace uno del pueblo, asume una muerte injusta y se queda presente en la Eucaristía.

El aporte pastoral que este trabajo puede ofrecer consiste en intentar corregir la imagen de un Dios lejano e inalcanzable, un Dios titiritero que permite la desgracia de alguien como corrección, o como ejemplo de vida. A la imagen de un Dios cercano, accesible a todos.

En esta espiritualidad puede fusionar perfectamente la razón y el concepto, con la vivencia y la experiencia que tendrán como fruto el compromiso fraterno, eso quiere decir que, si la mente

¹ Lo citado por Merino y Martínez, se encuentra a pie de página sustentando el tema del Primado de Cristo en la doctrina del Concilio Vaticano II. (Manual de teología franciscana P.186).

humana es capaz de descifrar los conceptos abstractos de Dios y consigue que esos conceptos se transformen en experiencia bajando de la mente al corazón tendrá como resultado un encuentro con el otro, es decir la capacidad de reconocer en la otra persona el rostro de Dios, visión que se hace extensiva en la creación. Por lo tanto el estudio de los misterios de Cristo desde el pensamiento de San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto permitirá tener una visión de una cristología llamada de lo alto que desciende para ser reconocida y palpable por los de corazón sencillo.

Después de lo antes expuesto, la presente tesis monográfica pretende alcanzar el objetivo de ahondar en los misterios de Jesucristo: Encarnación, Pasión y Eucaristía, desde la experiencia espiritual de San Francisco de Asís, por medio del pensamiento cristológico de San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto.

Para esto se propone la recopilación de documentos necesarios e indispensables que sustenten la investigación de una cristología franciscana, renovadora, innovadora y sobretodo encarnada.

Sabiendo que el pensamiento de los dos maestros franciscanos requiere de un estudio profundo y racional para comprenderlo, este trabajo se compromete a explicar los misterios de manera clara, sencilla de tal forma que pueda ser comprendido por las personas a las que tenga acceso.

Por otra parte, el acercamiento a la cristología franciscana tiene como objetivo dar a conocer la experiencia de los tres amores de San Francisco de Asís a otros ambientes más allá de la familia franciscana.

Después de los objetivos trazados y expuestos se presenta el proceso que llevó el desarrollo del tema.

En el primer capítulo se presentará un breve panorama del contexto histórico del siglo XII, que es escenario para comprender la vocación y misión de San Francisco de Asís, misma que se explicará a través de sus procesos de conversión hasta concluir con su intensa experiencia con los misterios de Cristo: Encarnación, Pasión y Eucaristía.

El segundo capítulo tendrá como tema central la Cristología de San Buenaventura en la que desarrollará su doctrina fundamentada en la acción mediadora del Verbo, la misma que fortalecerá con su amor a la Pasión y a la Eucaristía. Se tomará como base de esta experiencia cristológica su obra “Itinerario de la mente hacia Dios”. San Buenaventura es una figura extraordinaria en el franciscanismo por lo que se dedicará una buena parte a su biografía.

En cuanto al tercer capítulo se expondrá la cristología del Beato Juan Duns Escoto que tiene a la base el Primado de Cristo y la predestinación, elementos principales para explicar el fin de la Encarnación del Verbo. El pensamiento de Duns Escoto, es profundo y elevado que no siempre es fácil de explicar, para poder abordar el tema se tendrá como apoyo el manual de teología franciscana, y la experiencia escotista de fray Mauro Iacomelli O.F.M, quien a manera de entrevista dará luces que ayudará a comprender hoy a este eminente franciscano.

El cuarto capítulo, buscará poner en diálogo a los hermanos franciscanos: Buenaventura y Duns Escoto, tomando en cuenta los puntos de relevancia en su Cristología y conocer en cuales están de acuerdo y en los que no logran establecer diálogo. Sería interesante conocer como estos dos maestros en el franciscanismo no se ven obligados a opinar de la misma manera, condicionados por el vínculo espiritual que les une, ya que son arroyos de la misma fuente.

Como último punto se expondrán las conclusiones que tienen como fin asentar la experiencia del trabajo y las reflexiones personales específicas.

Como se ha explicado a lo largo de esta introducción, el tema de estudio Los tres amores de San Francisco de Asís, no es más que una visión diferente en el extenso estudio de la cristología, aunque a decir verdad son los misterios de Cristo que todo buen cristiano conoce y que desde una vida sencilla es capaz de poner en práctica los valores que el misterio encierra, mismos que desde la visión franciscana se conocen como: amor, minoridad, desapropiación, despojo, pobreza; los cuales cuestionan y confrontan las estructuras de los diversos sistemas que gobiernan en la sociedad.

CAPÍTULO I

RASGOS GENERALES DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

1. Contexto histórico de la época de San Francisco de Asís

Para comprender la experiencia espiritual de San Francisco de Asís, se presentará un resumen del contexto histórico del siglo XII.

La edad media fue una época en la que la Iglesia florece religiosamente, adquiriendo un privilegio de poder, como resultado de las alianzas con la nobleza. El poder le venía mediante las riquezas que poseía del sistema feudal. Esta nueva forma de gobierno era peligrosa para la Iglesia pues podía caer en manos de los emperadores convirtiéndose como uno más de sus vasallos, y de hecho que esta situación la colocó dentro del sistema, tanto que, los obispos eran considerados vasallos de los príncipes y reyes, ya que estos contribuían a la fundación de sedes episcopales.

Las relaciones entre los señores feudales y los vasallos, daban forma al sistema económico, y de esta manera se iban marcando las diferentes clases sociales como: la nobleza, la burguesía y los pobres, dando lugar a la desigualdad y marginación.

A estas alturas de la edad media, se abre espacio a la renovación de la vida monástica y comienzan a formarse diferentes grupos con el fin de vivir una vida en común, dando nuevas forma a la vida monacal que se compromete a ser pobre y sencilla; del mismo modo, un tiempo después surgieron diferentes Ordenes entre ellas los cistercienses, quienes observaban la rigurosa disciplina y la pobreza; a la vez surgen diversos movimientos populares que buscaban desestabilizar el sistema económico feudal de la sociedad, estos estaban formados por la burguesía y los campesinos, a esto se le conoció como las comunas. (Hertling, 1989)

Los príncipes y reyes que no ejercían una función de estado sino de latifundistas y terratenientes se enfrentaba a pueblos organizados, esto dio origen a los movimientos socialistas pero con apariencia religiosa, que más tarde serán los movimientos pauperistas que se generan en herejías; como los valdenses, quienes seguían a un comerciante llamado Pedro Valdo, que

distribuyó su dinero entre los pobres y optó por una vida de penitencia, a sus seguidores le motivaba a volver a las prácticas del antiguo cristianismo.

De estos grupos heréticos, los que significaban mayor peligro para la Iglesia eran los Albigenses, que estuvieron presentes durante los siglos XII y XIII, fueron influenciados por el diácono Nicetas de Constantinopla, quien sostenía un dualismo extremo entre el bien y el mal, separando de esta manera el Espíritu y la materia, declarándolas como dos polos opuestos; con esto fundamentaba su negación por la encarnación de Cristo, afirmando que su humanidad era apariencia; estos grupos se consideraban iluminados, creían en un solo bautismo: el del espíritu que solo lo recibían los perfectos, se apartaba de la fe católica y rechazaba toda autoridad eclesial. Fueron condenados por herejes y perseguidos a muerte. (Hertling, 1989)

El origen de las Órdenes militares, fueron fundadas por algún cruzado o duque, surgían como consecuencia de las circunstancias de la época y del sistema económico feudal, teniendo como fin el servicio permanente en la Iglesia; pareciera que son el resultado de la fusión del monacato y la acción militar, que buscaban una vida de perfección y sencillez, su deseo profundo era poder servir por medio de las armas defendiendo a los cristianos de los infieles.

Las Cruzadas, también conocidas como Guerras Santas, impulsadas por la Iglesia y los reyes de turno llevaban tres fines: nivel político, nivel religioso y nivel económico. El político dado por la urgencia y el temor del emperador Bizantino, Alejo I, quien pide ayuda al Papa Urbano II, para combatir a los turcos que habían tomado la capital de Nicea que se encontraba cerca de Constantinopla, el Pontífice responde gustosamente al llamado del emperador y convoca para la primera cruzada. (Historia Universal, 2010)

El nivel religioso se fundamenta en la iniciativa y propuesta del Papa Urbano II en el Concilio de Clermont en el año 1095, que consiste en impulsar el movimiento de las Cruzadas con fin de apoyar a los cristianos que se encontraban bajo el dominio de los musulmanes en Jerusalén; los ejércitos germánicos convertidos al cristianismo y todos los que fueron impulsado por un espíritu de fe, emprendieron su peregrinación armada hacia estos lugares santos.

El nivel económico se comprende por el interés de ganar riquezas, honores y gloria; todo aquel que se alistaba para esta guerra tenía la oportunidad de adquirir una buena paga, a esto se le sumaba las indulgencias ofrecidas por el Papa, y si la persona moría, le garantizaba la

salvación. Este fue el inicio de este movimiento, en su mayor parte impulsado por un espíritu fervoroso de la fe que terminó en cuestiones políticas e intereses personales que garantizaba a los líderes políticos y religiosos poder y riqueza. (Historia Universal, 2010)

A la primera cruzada de 1095 se le sumaron otras más: una segunda tuvo lugar el año 1144 teniendo como actor principal a Bernardo de Claraval contra los turcos, le siguió la tercera en 1189-1192, que corresponde a una lucha entre Cristianos e Islámicos; la cuarta cruzada se realizó durante los años 1202-1204, la cual obtuvo la conquista de Constantinopla y la quinta que corresponde al contexto franciscano fue en los años 1217-1221, cuando los cristianos fueron vencidos y tomados como prisioneros en Damietta, Egipto. (Historia Universal, 2010)

Los biógrafos de San Francisco ubican su participación en la cruzada en Damietta en el año 1219, con el único interés de predicar la paz; ante la realidad deshumanizante que provocaban ambos grupos; con su espíritu pacífico pudo entrar en territorio musulmán, no sin antes ser interrogado, se le dio la oportunidad de hablar con el Sultán Melek el Kamel, quien le escuchó atento y complacido; en ningún momento Francisco negó su fe en Jesucristo e invitó a su interlocutor a abrazar el evangelio, mas no logró su intención pero sí consiguió su amistad. (Galvez, 2002).

Continuando con el contexto histórico para comprender mejor a Francisco de Asís, vale la pena mencionar que en el año 1198, la Ciudad de Asís vive una experiencia de libertad, trofeo alcanzado después de una guerra interna entre los burgueses y los nobles imperiales que le sometían desde el año 1174 teniendo como máxima autoridad al duque Conrado de Lutzen, quien recibió esta ciudad de manos del emperador Federico Barbarroja. Los de Asís derribaron la fortaleza imperial conocida como la Roca Maggiore, los nobles tuvieron que huir hacia Perusa.

Francisco nace el año 1181, de joven en el año 1202, se unió al ejército popular de Asís, integrado por el nuevo movimiento de la comunas, quienes en esta ocasión se enfrentaban a Perusa donde se encontraba el antiguo régimen feudal que controló su ciudad y buscaban desinstalarlo; esta vez los asisienses no tuvieron éxito, Perusa ganó la batalla y fueron llevados como prisioneros. (Uribe, 1990)²

² Recuperado: <http://www.franciscanos.org/santuarios/uribe1.htm>. 21 sep 2015

En el año 1204 tiene lugar una cuarta cruzada que era convocada por el Papa Inocencio III, el propósito de esta guerra era combatir contra los musulmanes y recuperar Jerusalén. Durante los años 1201-1205 se hizo famoso Gualterio de Brienne, por su destreza en las armas y su victoria en la Pulla donde dirigía los grupos militares del Papa Inocencio III (Guerra, 1993)³. No se sabe con certeza la relación que esta milicia tendría con esta cuarta cruzada. Es posible que Francisco se hubiese entusiasmado con esta convocatoria, pues un caballero de Asís llamado Gentil reunió a un buen grupo de jóvenes entusiasta para unirse a Gualterio (Larrañaga, 1991)⁴.

De esta manera este escenario es significativo en la vocación del joven Francisco por la experiencia que se narra del sueño en Espoleto, en el que pudo ver un palacio lleno de armas militares que tenían la cruz de Cristo.

“como todavía no estaba familiarizado su espíritu en descubrir el secreto de los misterios (...) pensó que aquella insólita visión sería pronóstico de gran prosperidad en su vida, (...) se propuso dirigirse a la Pulla con intención de ponerse al servicio de un gentil conde, y conseguir así la gloria militar que le presagiaba la visión contemplada”. (LM 1,3).

Con la experiencia antes mencionada, Dios comienza a distraer a Francisco de las aventuras de guerra y lo enfoca en propósitos y anhelos más altos, como se describe a continuación.

2. Vocación y misión de San Francisco de Asís

Los biógrafos describen a Francisco como un joven entusiasta, alegre, emprendedor, generoso, amable, derrochador, vanidoso; como lo dice Tomas de Celano: “*cautiva la admiración de todos y se esforzaba en ser el primero en pompas de vanagloria, en los juegos y en los caprichos (...) en los vestidos suaves y cómodos*” (1Cel 1,2). Siendo miembro de la burguesía su comportamiento y sus costumbres eran como las de un caballero noble (Cf. TC 2,4) aun con toda su riqueza Francisco era un hombre generoso, “*de trato muy humano*” (1Cel 1,2).

Por su personalidad alegre, motivadora, extrovertida; era el centro de atención en las fiestas juveniles, y siempre se encontraba rodeado de amigos de su misma edad y de ambiciones

³Comentario al pie de página en los escritos de San Francisco, Leyenda Mayor. P.385.

⁴ Ignacio Larrañaga menciona a Gualterio de Brienne, en su libro el Hermano de Asís, donde lo presenta al frente del ejército pontificio con el que se alista para una guerra contra las milicias Imperiales, la cual no explica el motivo, pero que adquiere la calidad de cruzada, tampoco la relaciona con la cuarta cruzada. (p.27)

parecidas. Mercader como su padre Pedro Bernardone, más no ambicioso en la acumulación de riqueza, pero si en los sueños de gloria y grandeza precedera.

A lo largo de la historia de la salvación Dios ha venido suscitando personas que respondan a su proyecto de amor por la humanidad. Cada uno de los llamados han sido protagonistas en la realidad que les ha tocado vivir, han sembrado el Evangelio de Jesucristo, y se han convertido en figuras proféticas.

Así como Dios salió al encuentro de los personajes bíblicos: Abraham, (Cf. Gn 12, 1)⁵ de Moisés (Cf. Ex 3, 2) de Simón Pedro y sus Compañeros (Cf. Lc 5, 8-11; Mt 9, 9) entre otros, cambiando el rumbo de sus vidas; Dios sale al encuentro de Francisco Bernardone, es decir, del hombre que busca crecer en vanidad, fama y honores; Dios se acerca al corazón de este joven inquieto y generoso, transformando su vida.

Toda vocación es parte del Kairós de Dios; del mismo modo en la experiencia vocacional de Francisco, Dios se presenta en su tiempo: cuando Francisco se preparaba a nuevas aventuras, es interrumpido su sueño por una visión, que más tarde él la comprenderá como un mensaje divino, mientras tanto sigue pensando en el triunfo de la guerra y manteniendo su entusiasmo se dirige hacia la Pulla⁶, mientras iba de camino le pareció que escuchó la voz de Dios que le decía:

“Francisco, ¿Quién piensas podrá beneficiarte más: el Señor o el siervo, el rico o el pobre?, a lo que contestó Francisco que sin duda el Señor y el rico. Prosiguió la voz del Señor: ¿Por qué entonces abandonas al Señor por el siervo y por un pobre hombre dejas a un Dios rico?” (LM 1,3)

Estos son los primeros toques de parte Dios; y una vez más se comprueba que sus caminos no son los de los hombres y mujeres, pero él invita a estos a formar parte de los suyos; cuando menos se piensa llega y presenta su propuesta de amor, respetando la libertad del ser humano.

En toda elección o llamada, es Dios quien toma la iniciativa: habla al corazón de la persona, le seduce, le conquista y le confía una misión; Él no coacciona al ser humano para que le corresponda; es la persona quien decide desde su plena libertad y consciencia si acepta

⁵ Biblia de Jerusalem, (1975) Bilbao. Desclee de Brouwer.

⁶ La Pulla, (Apulia), ciudad que se ubica al sur de Italia, “el tacón de la bota”, en esta región se establecieron diferentes reinos en distintos períodos, tales como: el reino de Sicilia, después el reino de Nápoles; entre el siglo XII y XIII, se convirtió en la residencia de los emperadores, sobretodo Federico II.

comprometerse en el proyecto de Dios. Mientras esto sucede, el corazón y todo el ser de la persona queda confundido y se sumerge en silencio para escuchar y comprender con claridad quien llama y para qué llama.

En el caso de Francisco, después de la visión en Espoleto, y la voz que escuchó, queda sumergido en sus pensamientos, pero ya no de gloria y grandeza, sino de cómo responder a la invitación que se le estaba presentando. Todo su entorno, su mundo, su vida; la situación social, política y religiosa, se movía en su cabeza y en su corazón. En esta situación buscaba lugares solitarios para poder orar y discernir.

Antes de terminar lo expuesto, vale la pena dejar claro, que la conversión es una acción de toda la vida, que se va dando en diferentes etapas y procesos, desde luego, existe un punto inaugural que sella solemnemente este proceso. En el caso de Francisco se presentan tres momentos claves e intensos que marcan su vocación y su misión, los cuales se describen a continuación.

a) El encuentro con el leproso

La lepra es una enfermedad que existe antes de Cristo; produce úlceras en la piel de apariencia purulenta, era considerada contagiosa, obligando a los que la adquirían a separarse de la comunidad e incluso era considerado una persona muerta. En el ambiente religioso ésta enfermedad era intolerable, pues se trataba de algo impuro, para esta situación el Antiguo Testamento estableció normas que declararían la pureza o impureza de alguna persona, y tomar las medidas establecidas según sea el caso (Cf. Lv 11, 1-47).

En Tiempos de Jesús los leprosos fueron parte del grupo de los marginados y excluidos por la sociedad y la religión. Las autoridades religiosas pretendían ser fieles a las normas aplicándolas radicalmente a los infectados, de esta manera se olvidaban de la misericordia que Dios ofrece, acción que Jesús no niega a nadie, y con los leprosos, a sí, como con otros enfermos se mostró compasivo. (Martínez, 2005).

El siguiente acontecimiento es relatado por San Buenaventura: cuando Francisco regresa a Asís, después de la visión recibida, tiene en su corazón tanto amor y fervor por las cosas celestiales y el deseo de perfección que está dispuesto a cumplir con la voluntad de Dios. (cf.

LM1, 3). Se enfrenta a diversas realidades: la primera es Pedro Bernardone, su padre, a quien había defraudado por su fracaso en la guerra, otra realidad era su postura en la sociedad, entre sus amigos y los amigos de su padre, pero sobretodo, tenía que enfrentarse a él mismo: romper con su orgullo y vanidad, que hasta entonces habían sido su escudo; todo este remolino quitaba la paz de su corazón y buscaba apaciguarlo acudiendo a la oración, las que se volvían cada vez más frecuentes.

Dios tiene diferentes medios para manifestarse, en el caso de Francisco lo hizo desde su fragilidad humana, su debilidad, desde lo que él aborrecía; esto significó dominio de sí mismo; haciendo renunciaciones significativas, teniendo los brazos libres para ir al encuentro del hermano, sobre todo a ese hermano que no le era fácil acoger, ni tolerar.

En cierta ocasión por estar fundido en sus pensamientos no supo en qué momento estaba delante de un leproso, quiso huir en su caballo, pero le detuvo el deseo de vencer su propio orgullo. Desmontó y se dirigió hasta donde estaba el leproso, este extendió su mano para recibir la limosna acostumbrada, sin embargo, no solo recibió de Francisco una limosna si no también un abrazo y un beso. (LM 1,5) Este beso significó la inauguración de su nueva vida, comprendió que su transformación venía desde dentro, desde lo que él era con toda su pompa y vanidades.

En la ciudad de Asís existían tres leproserías ubicadas en las afueras de su perímetro. El aislamiento se dio como prevención sanitaria y cuidar la salud de los demás, pero después se convirtió en una marginación, hasta el extremo de que los enfermos quedaron olvidados, teniendo ellos que mendigar sus propios alimentos, se distinguían por que iban vestidos con sayales haciendo sonar una campanita en sus manos, para prevenir a las personas y evitar el contagio, no tenían un lugar digno donde vivir.

Cuando un miembro de la familia aparecía infectado, estos lo llevaban al sacerdote quien ofrecía una misa de difuntos, lo vestían de negro y lo llevaban a la leprosería, la misa significaba que estaba muerto para la sociedad (Boff, (s/f))⁷.

Francisco compara la lepra con su vida de pecado, sostiene que este es el motivo por el que le era imposible acercarse a los leprosos, es más, su acercamiento a ellos no lo consideró como

⁷ Boff, (s/f) Las etapas de Itinerario Espiritual de San Francisco de Asís, conferencia. recuperado de: <http://www.olimon.org/uan/francisco-boff.pdf>, el 26 de junio 2015.

una acción de su voluntad, si no que era Dios quien le había llevado en medio de ellos y aquello que le pareció amargo se convirtió en dulzura de alma y cuerpo (Cf. Test 1-3).

Después de esta experiencia, íntima Francisco, continuó visitando las leproserías para ofrecer sus servicios: limpiando sus llagas y besándoles; con el tiempo fue descubriendo la propia salud en su alma, llenándose de bondad, y como dice él mismo en su Testamento: *“después de esto permanecí un poco más de tiempo y salí del siglo”* (Test 3). Todos los hermanos que llegaron después hicieron lo mismo para iniciarse en el seguimiento de Jesucristo. (Cf. TC 4,11).

Francisco descubre en cada leproso al Cristo sufriente del viernes santo, encarnado en la piel putrefacta de aquellas personas, por quien sintió compasión; no solo les dio limosna, sino también su tiempo y dedicación esto significó para él su noviciado. (Iriarte, 1989).

El Hermano de Asís comprendió que debía entregarlo todo y no solo ayudar a los pobres, si no ser uno de ellos. Esta sería una acción profética ante las estructuras del sistema medieval, que dirigía a la sociedad de aquel tiempo. Él mismo lo afirma que fue el Señor que lo condujo en medio de ellos. (Test 2).

El sumo Bien quiso revelarse al pobrecillo Francisco, en la condición humilde y frágil de los pobres, esta manifestación fue como un preámbulo de lo que le tenía preparado, solo un corazón desapropiado de toda vanidad y de mirada limpia era capaz de ver el dolor en el hermano, de esta manera era capaz de contemplarle en otra dimensión. Dios reserva sus dones y tesoros para aquellos pequeños y humildes, que ven con el corazón, más que con la razón (Cf. Mt 11, 25).

La experiencia con el Cristo bizantino de San Damián es la prueba de esta revelación. Según su itinerario de conversión, fueron los pobres los que le revelaron a Cristo y no al revés, pero en la contemplación de Cristo descubre la dignidad del pobre, de tal manera que haciendo este consorcio lo aplicó a su vida.

b) Encuentro con el Crucifijo de San Damián

El Crucifijo de san Damián es un icono probablemente bizantino, por su arte que refleja elementos de la espiritualidad Siria de su tiempo, de igual forma los expertos descubren en él

elementos romanos e italianos, lo que argumenta que pudo haber sido fruto de una conjunción relacionada con la extensión del cristianismo, y la novedad de Cristo Resucitado.

Según los investigadores, el Crucifijo fue pintado por un monje en la mitad del siglo XII, influenciado por la iconografía acostumbrada del momento y porque dicen ellos existe otro Crucifijo parecido (Contreras, 2006, p. 8.9).

Este mismo autor sostiene que a partir del siglo VI se comenzó a pintar y esculpir escenas de la pasión y crucifixión de Jesús, por los monjes sirios, según parece, era parte del arte presentar al crucificado triunfante y victorioso sobre la muerte. Según Contreras, la influencia Juanica está presente, a través del mensaje esperanzador del apocalipsis. La victoria del bien sobre el mal, el triunfo de la vida sobre la muerte.

Existe en el icono una riqueza de simbolismo que no se tratará en este trabajo, ya que por el momento se hará énfasis en la experiencia espiritual de Francisco de Asís, en la ermita de San Damián.

Este Cristo Bizantino crucificado y triunfante es el que le comunica a Francisco su proyecto, le llama por su nombre y le revela su misión; esta revelación es la respuesta a su pregunta desde aquella noche en Espoleto: “*¿Qué quieres, Señor, que haga?*” (LM 1,3) y Jesús a través de aquella imagen le comunicó de viva voz su voluntad. Para entonces su vida estaba tomando otro giro, habían en su corazón otros intereses, aunque no tenía todo claro, estaba seguro que Dios se lo manifestaría de alguna manera.

La pedagogía de Dios será siempre diferente a la de los humanos, todo medio es un escenario donde Dios se comunica y revela su voluntad; en este caso, está sobre todo la imagen del Crucifijo y la ermita en ruinas. ¿Qué le llamó la atención a Francisco de este lugar? ¿Qué relación tiene con su contexto?

El trovador de Dios, conocía muy bien las bases de la realidad en las que se construye la sociedad, es decir, los sistemas económicos, políticos y religiosos; era consciente de la desigualdad social, y de la ausencia del espíritu evangélico en la Iglesia, sobre todo de la marginación y exclusión de los pobres, particularmente los leprosos. Con estas situaciones

delante de él no lograba encontrar la razón de estas experiencias místicas, cabe aquí la pregunta de fray Maseo: *¿Porqué a Ti?, ¿porqué a ti?, ¿porqué a ti?* (Flr 10).

Al llegar a la iglesita que está en ruinas, le mueve estar delante del Cristo que con sus ojos abiertos le consuela. Estaba de pie con los brazos abiertos como esperándole y darle la bienvenida; se puso a orar intensamente delante de él, cuando escuchó en su interior que le llamó: *“Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda pues, y repárala. (...) “de muy buena gana lo aré Señor”* (TC 5,13). Desde este momento Francisco amó con todo su ser la pasión de Cristo.

Se considera que este relato fue escrito por los primeros compañeros y amigos de Francisco, que lo conocieron desde el principio. Fue en el año 1244 cuando se celebró el Capítulo general de Génova, le pidieron a los hermanos que habían conocido de cerca a Francisco que compartieran su testimonio de vida, seguramente es cuando se conoció este gran secreto custodiado por Fray León, su hermano confesor y confidente íntimo (Contreras, 2006).

La misión que se le encomienda a Francisco la comprenderá después, mientras tanto obediente a aquel mandato, comienza a reconstruir la iglesita de san Damián, después la de San Jorge y la Porciúncula, por la que tendrá gran afecto por estar dedicada a la Virgen María.

Al descubrir que su misión estaba en reconstruir la Iglesia visible y espiritual; no juzga, ni condena la actitud y la postura de la autoridad jerárquica de su época, simplemente asume vivir el Evangelio de Jesucristo, siendo testimonio del amor de Dios, desde la pobreza, la sencillez y la fraternidad. Se pone al servicio de la Iglesia, promete obediencia al Papa y a sus sucesores.

Conociendo el anti testimonio de algunos sacerdotes, Francisco los venera, no los juzga, es más, afirma que acudiría a besar las manos de estos siervos de Dios, antes que saludar a los ángeles si se encontrara con ellos al mismo tiempo, lo que significa que Francisco amó a la Iglesia visible por mandato del Señor.

A si pues, Francisco confirma la llamada de Dios a través de esta experiencia, cabe decir que la vocación franciscana nace del corazón traspasado de Cristo, pero victorioso. Una vocación en comunión con la Iglesia. Los que siguen a Jesús tras la huellas de Francisco, tendrán que tomar en cuenta que su fundamento vocacional está en la reconstrucción constante de la Iglesia,

sacramento de Cristo. Así como la Iglesia nace del costado abierto de Cristo, la vocación franciscana nace para servir y dar testimonio en esta Iglesia.

Anteriormente en su oración delante del crucifijo, Francisco pedía luz para iluminar su corazón, fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta; pedía sabiduría y la claridad de sentido para su vida y cumplir la voluntad de Dios. (Cf. OrSD). Esta es la oración de un Hombre confundido, un hombre en discernimiento. El encuentro con el Cristo bizantino será la luz que iluminará su alma a lo largo de su vida.

El Joven entusiasta que iba tras los honores y glorias, cada vez se desvanecía en Francisco y surgía un hombre nuevo. (Cf. Ef 4,22-24). El despojo y renuncia total del hijo de Pedro Bernardone será puesta a prueba en la plaza de Asís frente al Obispo Guido.

c) El despojo de sus vestidos

Un tiempo después de la experiencia en San Damián, Francisco aprovecha, la ausencia de su padre Pedro Bernardone para sustraer y vender unas telas, con el dinero obtenido inició la restauración de San Damián. Al regreso de su padre, éste se llena de enojo y lo busca para recobrar su dinero, obligándole a devolver lo que le ha robado.

Entre palizas e insultos es llevado ante la presencia del obispo Guido de Asís para que hiciera justicia. Francisco, con la fuerza del Espíritu, convencido de su nueva opción de vida, renuncia a la herencia paterna y se despoja de sus ropas, incluyendo las interiores; se queda totalmente desnudo ante la presencia de todos, mientras entrega su ropa a su padre, renunciando a su paternidad: *“Hasta el presente te he llamado padre en la tierra, pero de aquí en adelante puedo decir con absoluta confianza: Padre nuestro que estás en los cielos”* (LM 2,4).

Narra San Buenaventura que el obispo de Asís inmediatamente cubrió la desnudez de Francisco con su capa; desnudo como Cristo en la cruz se alejó de la ciudad para vivir entre los pobres, particularmente en una leprosería donde servía a través de ellos a Jesús pobre y crucificado.

Esta acción del amante de la pobreza, como lo llama Buenaventura, se puede interpretar como un acto profético, contra un estilo de vida lleno de ambición y ansias de acumulamiento de bienes, prácticamente era un mensaje para todos los ámbitos sociales de su época,

transcendiéndose a los actuales. Una acción de esa magnitud solo podía venir de alguien que no estuviera en su sano juicio, ese no es el caso de Francisco, aunque para la sociedad que lo había conocido por su sueños de grandeza y su apariencia refinada, este hombre era un loco, para otros como Bernardo, Rufino y Clara Favarone, fue una luz que se vislumbra y que invitaba a seguir.

Este acto de renuncia y despojo fue para Francisco la conclusión de una etapa y la inauguración de otra. Con la plena libertad caracterizada en su persona se sumergió en el bosque, dice San Buenaventura, alabando a Dios, de quien procedía todo bien. En este momento toda su riqueza era Dios, el mundo y la creación era su casa; libre de posesiones, vanidades, sombras, orgullo y comodidades, emprendió una nueva vida.

Viviendo cada día con lo que tenía, imitaba la vida de las aves, a quienes Dios alimentaba cada mañana. Fueron aproximadamente dos años los que Francisco vivió solo, hasta que recibió del Señor el bello don de la fraternidad, como lo dice en su Testamento: *“El señor me dio hermanos” (Tes 14)*. A los que llamó “los de la primera hora” ellos fueron: Bernardo, Pedro, Silvestre, Gil, después se unieron a aquella familia Sabbatino, Morico, Juan de Capella.

El deseo más profundo de Francisco es ser fiel al cumplimiento del Evangelio tomándolo como su norma de vida. Solo quien se adhiere a este proyecto es capaz de venderlo todo y comprar la perla de mucho valor (Cf. Mt 13,44-45). Este es el siguiente paso en el que Dios le introduce.

d) Encuentro con el Evangelio como norma de vida

El Evangelio de Jesucristo significó para Francisco, la revelación plena de su proyecto de Vida, lo asumió con tanto amor y pasión; a través de él quiso imitar a Cristo hasta el día de su muerte. Buscaba cumplir cada palabra de lo que leía o escuchaba, sin buscar interpretaciones que acomodaran el mensaje de Jesús.

Para el amante de Jesucristo, el Evangelio no se tenía que vivir con glosa, si no fiel a la letra, pues Jesús no era una interpretación, era la misma palabra, Él era el Evangelio.

Tomás de Celano, señala que en cierta ocasión, Francisco se encontraba en la iglesita de Santa María de los Ángeles, conocida como la Porciúncula, escuchando la misa en honor a los Apóstoles, era el tercer año de su conversión. Al escuchar la lectura del Evangelio, se sintió

conmovido y pidió al sacerdote que le explicara lo que quería decir aquellas palabras (1C 22). La lectura evangélica es la siguiente: *“No os procuréis oro ni plata, ni calderilla en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón”* (Mt10, 9-10).

Después que el sacerdote le explicó detalladamente la lectura, de cómo debían de ir los discípulos de Jesús por el mundo, exclamó gozoso: *“Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica”* (1C 22,). Concluye Celano diciendo que Francisco inmediatamente comenzó a poner en práctica lo leído: quitó las sandalias de sus pies, se preparó un sayal en forma de cruz y ató una cuerda a su cintura. Había encontrado su norma y regla de vida.

Siendo fiel a este principio evangélico y queriendo que los hermanos lo vivan, se convierte en el fundamento de la Regla: *“la Regla y vida de los hermanos menores es esta guardar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad”* (2R 1,1). Pero también lo escribe en su Testamento que después de la Regla Bulada es el segundo documento espiritual de suma importancia en el franciscanismo, del que se cita textualmente lo siguiente.

“Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba que debía hacer, sino que el altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio, y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor Papa me lo confirmó”.(Tes 14-15)

Según los estudios hechos sobre los escritos de San Francisco de Asís, consideran que el Testamento fue escrito posiblemente cerca de su muerte, en la Porciúncula; esto significa que durante toda su vida Francisco procuró ser fiel a este proyecto, que no venía de él si no de Dios. Se siente satisfecho porque la Iglesia aprobó esta norma de vida, que no es otra cosa que la renovación necesaria del espíritu del Evangelio dentro de ella misma.

Francisco no pretende ser quien le enseñe a la Iglesia como volver a sus orígenes, él no la juzgó por su desviación del proyecto de Cristo, él solo quiso vivir y corresponder al inmenso amor de Dios que se encuentra en la Buena Nueva que Jesús ofreció, y para llegar a ella solo encontró el camino de la pobreza, de la sencillez, de la simplicidad y sobretodo de la libertad.

Según lo presenta el contexto histórico de su tiempo, Francisco no fue el primero en querer vivir radicalmente el espíritu de las primeras comunidades cristianas, antes de él habían surgido los Albigenses y los Valdenses, quienes no conforme con la estructura feudal de la Iglesia predicaban volver a las fuentes del Evangelio; las intenciones eran buenas, pero fuera de la comunión con la Iglesia, estos fueron condenados como herejes.

Después de este recorrido por los encuentros inaugurales de la vocación de Francisco, se puede descubrir la pedagogía de Dios, que se va mostrando progresivamente en la medida que la persona abre su ser y se deja guiar por él. Ya con esta experiencia y muy lleno del Espíritu de Dios, no hace más que admirarse, conmoverse y alabar esa presencia del Sumo Bien, en las realidades más humildes y despreciadas por la sociedad poderosa de la edad media; de manera que, se deja llevar por la contemplación de los misterios de Jesucristo, a lo que la tradición franciscana le da el nombre de: Los tres amores.

3. Experiencia de los tres amores

Al tratar sobre la experiencia de los tres amores, se hace una especial referencia a la contemplación de los misterios de Jesucristo en la Encarnación, la Pasión y la Eucaristía. La espiritualidad de San Francisco de Asís fue cristocéntrica y se encuentra expresada en su empeño por querer imitar a Jesús, poniendo en práctica el Evangelio, este Espíritu está plasmado en sus escritos y sus biografías, en las que sobresale su intensa piedad, con la que contemplaba los misterios de Jesucristo.

Francisco expresa un tierno amor a cada uno de estos momentos de la vida terrena de Jesús, se identificó tanto con ellos que los celebraba con pasión y creatividad, transmitiendo sobre todo a los demás, el verdadero sentido del misterio.

El amante de los pobres, tenía claro que la mayor manifestación o revelación de Dios a la humanidad había sido por medio de su Hijo, Él era la expresión más cercana y palpable de su inmenso amor; comprendió que siendo grande quiso hacerse pequeño, siendo rico se hizo pobre, siendo Dios se hizo hombre, asumió la realidad humana y fue obediente como un siervo. (Cf. Fil 2, 6-8).

Admirando y contemplando el anonadamiento del Hijo de Dios, el pobre de Asís descubre la pobreza de Jesús desde el pesebre hasta la Cruz, y si eso fuera poco para quedarse accesible a toda creatura humana, resucitado con gloria y esplendor se queda pequeño en la Eucaristía. De esta manera la fe de San Francisco estaba fundamentada en el anonadamiento de Jesús, que tiene como resultado la obediencia evangélica (Iriarte, 1989).

Se presentará brevemente la experiencia espiritual de San Francisco con los misterios de la Encarnación, la Pasión y la Eucaristía.

a) El misterio de la Encarnación

Se comienza hablando de la Encarnación para continuar el orden lógico de las etapas de estos misterios, aunque al examinar detalladamente las fuentes biográficas de Celano, San Buenaventura y los Tres Compañeros, Francisco tuvo su primer contacto místico con el Cristo de San Damián, de quien recibe su vocación y misión, ésta primera experiencia de amor le llevará a contemplarlo en el pesebre y en la Eucaristía.

Volviendo entonces al tema del misterio de la encarnación en que Dios elige formar parte del linaje humano, donde queda comprobado que la revelación se presenta desde la realidad de aquellos que tienen un corazón sencillo abierto a este don. Dios siendo grande, *“escoge de este mundo la pobreza”* (2CtaF 1, 4), elige la fragilidad humana y con su presencia la engrandece.

Francisco abrazó la pobreza y quiso ser pobre entre los pobres e incluso no soportaba encontrarse uno que fuera más pobre que él, pues eso le hacía pensar en el pobre de Nazaret: *“Jesucristo siendo rico, por nosotros se hizo pobre, y nos enriqueció con su pobreza”* (Cf. 2Cor 8, 9).

En este misterio el pobrecillo de Asís contempla la vulnerabilidad del Hijo del Dios altísimo, contempla a un ser indefenso y desnudo recostado en el pesebre; le conmueve la condición pobre de sus padres, unos campesinos sencillos, peregrinos, que no cuentan con la facilidad de conseguir un lugar digno para alojarse; ni siquiera en la sala común de los pobres encontraron espacio. (Cf. Lc 2, 1-7)

El nacimiento de los hijos de los reyes y de los emperadores eran anunciados con gran entusiasmo y alegría; en el caso del Hijo de Dios, que es más que un rey fue dado en el

anonimato, donde solo fueron testigos sus padres, los pastores, las estrellas y unos extranjeros, según lo cuenta el relato bíblico (Mt 2, 1-11; Lc 2, 8-20). Nace como muchos niños a lo largo de la historia humana, que son buena noticia para aquellos que realmente lo esperan; todos los días se da el bello milagro de la vida, que trae esperanza, e inocencia.

Para Francisco lo grande de este misterio y lo que le invitó a vivir según este ideal de pequeñez y minoridad, fue el imaginar cómo Dios se encarna asumiendo la realidad humana: la alegría, el hambre, el dolor, el cansancio, la sed, la marginación, la pobreza, hasta la misma muerte. Este acontecimiento es motivo de una inmensa alegría, como lo comunicaron los ángeles a los pastores (Lc 2, 10) la cual debe ser celebrada con todas las características de fiesta.

La fiesta de Navidad para Francisco era la “*fiesta del misterio de amor y pobreza*” (Iriarte, 1989, p.72). Era de las preferidas dice Celano, “*la fiesta de las fiestas, en la que Dios, hecho niño pequeñuelo se crió a los pechos de madre humana*” (2C 199. P.344). De esta manera Francisco profundiza en la dimensión humana y divina de Jesús, contempla a Dios hecho niño, quien como todo ser humano se encuentra en la necesidad de alimentarse y demanda los cuidados maternos, el Emmanuel está presente, “*la palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria*” (Jn 1,14).

El pobre de Asís deseaba que en Navidad todos los ricos dieran de comer en abundancia a los pobres y hambrientos, que abrieran sus graneros para que todas las aves tengan trigo en abundancia y no falte comida a los bueyes y asnos, esto lo pedía en memoria de las penurias que pasó la virgen María en el momento de dar a luz a su Hijo.

San Buenaventura relata que San Francisco tres años antes de su muerte, celebró solemnemente en Greccio el nacimiento del niño Jesús en el portal de Belén, para esto mandó preparar un pesebre, con paja, que no faltaran un buey y un asno; después de preparado el lugar colocó al niño y a sus padres. Estando delante del pesebre, contemplando con ternura la presentación escénica, no pudo contener las lágrimas; fue una gran celebración entre luces y cantos, antes de prepararla pidió permiso al Papa Inocencio III, para que la intención de celebrar la Navidad de esta manera no fuera mal interpretada, ya que estaba prohibidos los teatros (LM 10,7) Esta noche dice Celano Greccio se convirtió en Belén (1C 86).

De esta manera Francisco contempló a la Pobreza reclinada en un pesebre, la grandeza en la humildad. ¿Qué ser humano puede negarse a recibir la ternura de un niño? todos en algún momento son capturados por la inocencia de alguna sonrisa o el balbuceo de un niño de pecho.

La kénosis del Hijo de Dios en el pesebre, está presente en todo momento y se hace palpable en la medida que el Hijo crece y comunica con sus palabras y obras el Reino de Dios: hace una opción preferencial por los pobres, practica la misericordia, la compasión y la justicia; su proyecto de vida favoreció a las mayorías que son los pobres y los marginados, estuvo en desacuerdo con aquellos que esclavizaban al pueblo con sistemas, religiosas y políticas deshumanizantes, postura que le trajo como consecuencia una muerte en cruz. La crucifixión significó para el pobre de Asís, la entrega total del Hijo de Dios cuyo amor no es amado, no podía soportar el hecho de que el ser humano sea desagradecido ante el precio de la redención.

b) El misterio de la Pasión

Francisco amó tanto la Pasión de Jesucristo que lloraba constantemente porque con sus pecados Jesús continuaba sufriendo en la cruz, por lo tanto, toda su vida de penitencia rigurosa, radicalidad con la pobreza, minoridad, simplicidad y oración fueron actitudes y acciones que asumió en memoria de Cristo crucificado; la manera de castigar la carne era pesada, tanto que a la hora de su muerte pidió perdón al hermano cuerpo por haberlo tratado con tanta dureza, de alguna manera quería remediar en su propio cuerpo los dolores de la Pasión del Señor.

La contemplación en este misterio le lleva a identificarse con los pobres, o mejor dicho a descubrir en los pobres el rostro del Hijo de Dios, a si lo comprendió en su encuentro con el leproso, a quién por primera vez abrazó y besó, este gesto quedó marcado en su corazón, pues venciendo a sí mismo, había descubierto a Cristo pobre y crucificado, marginado por la sociedad.

Si en el pesebre contemplaba a Dios niño: vulnerable e indefenso; en este caso contemplaba a Dios herido, ultrajado, destrozado, desfigurado; la carne que había tomado de la humanidad no tenía apariencia humana (Cf. Is 50,5-7). El serafín de Asís se siente en deuda con Dios porque su amor es tan grande que no solo eligió la pobreza, sino también una fragilidad humana y una muerte en cruz por amor. En la segunda Carta a los Fieles, San Francisco confirma que el “Hijo

de Dios, nació por nuestro bien, se ofreció a sí mismo como sacrificio y hostia consagrada en el altar de la cruz”. (2 CtaF 1).

La imagen de Cristo crucificado era para Francisco motivo de dolor, ya que el tan solo pensar en su flagelación y los tormentos de los clavos, no podía contener las lágrimas, tanto que contagiaba a quienes les hablaba de la Pasión de Jesús. Cada vez descubría en la vida del pobre de Nazaret su anonadamiento desde el pesebre hasta la cruz, esto le incitaba a permanecer fiel a su propósito de vivir la pobreza y la minoridad, esta decisión *“lo impulsa a la renuncia de sí mismo y la entrega generosa al Señor Crucificado”*(Iriarte,1989, p.79).

De esta manera se comprende la radicalidad de Francisco y sus actitudes de penitencias, que no solo le llevaban a apagar sus pasiones y doblegarse a sí mismo, sino que también lo hacía por amor al crucificado; asumió la obediencia y pidió que todos los hermanos vivieran obedientes al Evangelio, pues Cristo fue obediente a la voluntad del Padre, esa obediencia tiene como consecuencia entregar su vida por amor a la humanidad.

En sus escritos San Francisco pide que se corresponda a ese amor en lo mínimo que se pueda hacer: aceptar con amor las tribulaciones y adversidades que por motivo del Evangelio se le puedan presentar al cristiano, acogerlo y superarlo con valiosa valentía, no huyendo de ella, o buscar lo más fácil y cómodo de la vida, aconseja seguir el ejemplo de los apóstoles y los primeros cristianos que supieron dar testimonio de Cristo con su propia vida. (Cf. Adm 6,1-3)

Francisco exhorta a sus hermanos, pero especialmente lo aplica a él mismo, el no gloriarse de otra cosa más que en la cruz de Jesucristo, pues de qué puede gloriarse el hombre que fue creado como todas las creaturas, con la gran diferencia que él es imagen y semejanza de Dios, tristemente, éste no le obedece como el resto de la creación. El pobre de Asís recalca que el ser humano es soberbio y se engrandece de lo que no le pertenece, es más, se apropia de los dones recibidos de las manos providentes del Padre. Por lo tanto sostiene y amonesta diciendo que es el pecado del hombre el que crucificó y sigue crucificando al Señor de la vida, *“al deleitarse en vicios y pecado”* (Adm 5,3)

El Padre Seráfico no solo contempló la Pasión de Jesús, si no que la vivió en carne propia, desde que vendió todo para comprar la perla preciosa (Cf. Mt 13, 45-46), su vida no fue la misma, junto con la perla preciosa, recibió tribulaciones las que tuvo que recibir con paz y

alegría; no fue fácil para él sentir el rechazo de su padre, ser incomprendido por sus amigos y por la sociedad de Asís que lo consideraba un loco; soportó burlas, rechazos, marginación y soledad.

Esta pasión dolorosa se reveló también en la falta de comprensión de sus hermanos de hábito quienes atraídos por la cultura universitaria de su tiempo anhelaban un nivel intelectual, lo cual posiblemente les llevaría a apropiarse de cosas, lugar y personas; lo que significaba hacer distancia en cierta manera del espíritu del fundador.

Francisco, contra su voluntad fue asumiendo este cambio, ya que cada vez venían a la Orden hombres intelectuales, quienes con sus dotes fueron dando un carácter institucional, tanto que le piden a Francisco redactar la Regla de Vida. El amante de la pobreza redacta las Normas de Vida, poniendo en ella su profundo deseo: “vivir el Evangelio”, de tal manera que los hermanos fueran menores e itinerantes, fieles a la altísima pobreza.

Esta situación provocó en Francisco una crisis muy fuerte, tanto que le dio por alejarse y no querer hablar con nadie; este periodo de su vida fue para él vivir la Pasión de Jesús, pues el cambio de sus hermanos olvidando su forma de vida radical en el Evangelio le traspasaba el corazón. Durante un buen tiempo estuvo sumergido en esta situación, la cual fue un espacio para retomar y aceptar con humildad estos cambios.

Fue tan intenso su amor a la Pasión de Jesús que desde el encuentro en San Damián quedó marcado en su corazón las llagas del Señor traspasado por amor, su profundo deseo era que el Señor le permitiera experimentar en su propio cuerpo los dolores de su Pasión. Un día de intensa oración recibe el don de las llagas. Alejado en el monte Alvernia se le presentó un Serafín que era el mismo Cristo en la cruz, quien a través de unos rayos de luz dejó en el cuerpo de Francisco impresas las marcas de la crucifixión, de esta manera el Señor había respondido a la oración profunda e intensa de Francisco, él por su parte completó su misión, Jesús quería que él fuera otro Cristo en la tierra.

Vale la pena decir que el don de los estigmas recibido por Francisco casi al final de su vida es una experiencia mística, fruto de una vida entregada en todos los sentidos, en los que un cristiano pueda hacer presente el reino de Dios, con énfasis en una relación íntima con Él, que le lleva a comprometerse con los hermanos. Con los avances de las ciencias humanas como la psicología, psiquiatría entre otros, se ha descubierto que un fenómeno como el de Francisco

puede ser provocado bajo los efectos de intensa sugestión emocional, según lo puede confirmar la psiquiatría; en el caso del pobre de Asís no se puede decir lo mismo, ya que un fenómeno místico no puede reducirse a fenómeno psiquiátrico o psicológico, como es de sumo conocimiento que en las realidades sobrenaturales la ciencia tiene su límite, y es donde entra en acción la teología, y esta tiene una rama conocida como Espiritualidad, donde se estudia la experiencia mística.

En una entrevista realizada a Fray Mauro Iacumelli, O.F.M. explicaba al respecto, que si bien es cierto que la mística puede pasar por la psicología del ser humano, y de esta manera llevar a cabo la experiencia, pero ella no se condiciona a la razón (2015), continuaba diciendo que los estigmas son la respuesta a la oración de San Francisco, “haz que yo sienta en mi carne los dolores de tu Pasión”. Era el deseo de Francisco y Dios accedió a él.

El tema de los estigmas de San Francisco ha sido motivo de estudio, para probar su veracidad como intervención divina o como fenómeno psicológico, entre los investigadores de renombre se encuentra el P. Octaviano de Rieden, a su trabajo aplicó la investigación histórico-crítica, a la luz de los testimonios del siglo XIII, según lo cita Fray Anselmo Maliaño. O.F.M. es quien presenta un trabajo con mayores datos revelados y aceptables. (Maliaño, 2014)

La humildad de Dios manifestada en la vulnerabilidad de un niño y en la flagelación del crucificado, encontrará el verdadero sentido en el resucitado que en gesto de oblación se muestra en un pequeño pan, de tal manera que la Eucaristía es el memorial que renueva cada vez el misterio de la redención.

c) El misterio de la Eucaristía

En el contexto histórico de Francisco de Asís, particularmente en la Ciudad de Asís se daba una situación adversa al Sacramento eucarístico, precisamente por los Cátaros, movimiento herético, de presencia numerosa en la región, en su fundamento dualista no aceptaban la Eucaristía, por el hecho de ser materia no puede estar en comunión con lo divino.

Francisco, en su Testamento expresa claramente su gran amor a la Eucaristía y su venerable respeto a los sacerdotes, que no se permite sobrepasar su autoridad, ni juzgarlos por sus pecados; solo quiere ver en ellos el magnífico don que reciben y lo explica de la siguiente manera:

“Porque en este siglo nada veo corporalmente del mismo Altísimo Hijo de Dios si no su Santísimo Cuerpo y Santísima Sangre, que ellos reciben y solo ellos administran a otros”.(Tes 9).

De esta manera afirmaba su fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía, con esto contrarrestaba toda influencia dualista y herética que negara este misterio. Del mismo modo contempla el misterio de la encarnación en el momento de la consagración y la transustanciación, que se encuentra en la Admonición 1, que por cierto es la más larga de todas, dedicada a la exhortación del cuidado, respeto y adoración al Santísimo Cuerpo del Señor como lo llama Francisco; invita a no ser duros de corazón y no cerrar los ojos de la fe para poder contemplar la presencia real de Jesucristo.

Por eso, ¡oh hijos de los hombres!, ¿hasta cuándo seréis duros de corazón? (sal 4,3). ¿Por qué no reconocéis la verdad y creéis en el Hijo de Dios? (Cf Jn 9, 35). Ved que diariamente se humilla (Cf. Flp 2, 89), como cuando desde el trono real descendió al Seno de la Virgen; diariamente viene a nosotros del seno del Padre al altar en manos del sacerdote. Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el pan consagrado. Y lo mismo que ellos con la vista corporal veían solamente su carne, pero con los ojos que contemplan espiritualmente creían que Él era Dios, así también nosotros, al ver con los ojos corporales el pan y el vino, veamos y creamos firmemente que es su santísimo cuerpo y sangre vivo y verdadero.(Adm 1,14-21).

El párrafo citado anteriormente revela la fidelidad de Francisco a la doctrina eucarística de la Iglesia, sobre todo por la indiferencia y las posturas de los herejes. La exposición del Sacramento eucarístico, no era frecuente, es posible que casi en nada, más que solo en el sagrario y en el momento de la misa. Según (Auer y Ratzinger, 1975)

El culto a la adoración eucarística tuvo lugar gracias a la doctrina de la transustanciación que explica la transformación del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo, a esta actividad contribuyeron las visiones de una monja agustina Juliana de Lieja (+1258), quien desde el año 1209 compartió que veía el año litúrgico en forma de luna con una mancha negra que representa la ausencia de la adoración eucarística en la Iglesia. Esto abrió paso a nuevas fiestas en honor a la Eucaristía, y no fue sino hasta el año 1264 que el Papa Urbano IV mandó celebrar una fiesta en toda la Iglesia de occidente, fiesta que aún se conoce con el nombre de *Corpus Christi*. El

Concilio de Trento reafirmó este culto a la Eucaristía para contra restar las postura luteranas. (Auer y Ratzinger, 1975)

Volviendo a la experiencia de San Francisco de Asís, se confirma en la mayoría de los escritos su amor y devoción a la Eucaristía tanto que le preocupa que los hermanos y sacerdotes de la Orden cumplan y sobretodo vivan el don que han recibido por medio de la imposición de las manos de los Obispos de la Iglesia, casi que suplica encarecidamente, “besándoos los pies” (CtaO 12) la reverencia y la celebración digna de estos misterios, y no solo en el momento de la liturgia, si no que su misma vida sea reflejo de lo que celebran. (Cf. CtaO 14-16)

La experiencia Espiritual de San Francisco, contagia a tanta muchedumbre tanto de su época como de las nuevas generaciones, porque respondió al llamado de Dios desde la minoridad y la pobreza, despreciadas por las estructuras de su tiempo, fue signo de cambio, sin querer serlo; simplemente escuchó la voz de Dios y lo siguió por el camino que él mismo le iba mostrando.

No se consideró restaurador de la Iglesia, aunque esa fuera su misión; estaba tan seguro de su vocación que era vivir el Evangelio y anunciarlo con el ejemplo.

En vida, Dios le concedió el poder contemplar lo fecundo que era, que la Orden que había fundado no era su propiedad, pues Él es el guardián y custodio. Francisco se abandonó en los brazos de aquel a quien había amado imperfectamente por las barreras del cuerpo, y que hora podía hacerlo perfectamente contemplando su rostro. A sus hermanos les dijo: “he concluido mi tarea; Cristo les muestre las de ustedes” (2 C.162, 214) y alabando a Dios con el canto del hermano sol le da la bienvenida a la hermana muerte el 3 de octubre de 1226.

De esta manera se ha descrito brevemente la experiencia de la vocación y misión de San Francisco de Asís; de como supo ser un hombre libre de apegos innecesario y que se aferró intensamente a los misterios de Cristo.

Tomando como soporte la experiencia espiritual de San Francisco, se puede dar el segundo paso que es conocer la experiencia franciscana de San Buenaventura quien es el que expondrá su Cristología con raíces Franciscanas. Dicho de otra manera será del Doctor Seráfico quien desde la razón explicará los misterios de Cristo, tan queridos y contemplados por el pobre de Asís.

CAPÍTULO II

LOS TRES AMORES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS SEGÚN SAN

BUENAVENTURA

1. San Buenaventura y su experiencia de vida Franciscana

a) Breve biografía

Buenaventura nace en Bagnoregio, Italia, en el año 1217 (Merino y Martínez, 2003), hijo de Juan de Fidanza y María de Ritello, su madre atribuye a San Francisco de Asís, haberle alcanzado de Dios el milagro de sanar a su hijo de una enfermedad que lo amenazaba a muerte (Enrico, 2003) el mismo Buenaventura lo afirma en el prólogo de la biografía que escribe sobre San Francisco de Asís, conocida como Leyenda Mayor (LM 3).

Se considera que fue educado por la comunidad de frailes que se encontraba en su lugar de origen, al alcanzar la edad adecuada continúa sus estudios en la universidad de Paris, donde obtuvo el grado de maestro de arte; se sintió atraído por el espíritu franciscano, que los Hermanos Menores transmitían en aquel ambiente universitario; impulsado por esta fuerza interior ingresa a la Orden aproximadamente en el año 1243. (Bougerol, 1984)

Sus estudios de teología los realiza en la misma universidad teniendo como maestros a personajes sobresalientes como el célebre franciscano Alejandro de Hales, Juan de la Rochela, Guillermo de Melitón. En esa casa del saber se forma intelectual y espiritualmente; tiene como modelo de vida el ejemplo del pobre de Asís, por quien siente un inmenso afecto.

La sencillez y simplicidad de la vivencia evangélica de San Francisco no se vieron opacados por lo dotes intelectuales en Buenaventura, pues admiraba y buscaba ser fiel al ideal de su fundador; en él se puede aplicar lo que le pediría el pobrecillo de Asís a San Antonio de Padua: que no opacara el fervor del espíritu y la devoción por las distracciones en los estudios (CtaAnt 1).

Carpenter, (2002). Atestigua que Buenaventura sostiene que la causa del estudio teológico es un progreso espiritual, donde se alcanza la santidad, Bougerol, lo confirma de esta manera

citando textualmente el escrito de Buenaventura: “*La teología es un ascenso del alma hacia la sabiduría; es la última etapa antes de la visión del cielo*” (p. 90)⁸.

Buenaventura, reconocido como Doctor de la Iglesia⁹ con el título de Doctor Seráfico, gozó en vida de una profundidad espiritual descubierta en sus tratados filosóficos y teológicos, por lo tanto, se dice que es un místico medieval. Entre los escritos que revelan su experiencia espiritual se encuentra: El Itinerario de la mente a Dios: que consiste en marcar el camino que conduce al hombre, en sus ansias de encontrarse con su creador, y que lo hace a través de Jesucristo; del mismo modo profundiza la teología de la Santísima Trinidad, donde afirma que en la intimidad de Dios habitan tres personas que unidos por su amor forman una comunión perfecta (Merino y Martínez, 2003).

La vocación Franciscana se encuentra muy latente en este discípulo del pobre de Asís, prácticamente desde su infancia, al ser sanado milagrosamente; este hecho que ha guardado siempre en su ser, le compromete a tener una actitud de agradecimiento hacia San Francisco de Asís, por lo que no puede negarse a escribir su biografía a solicitud de los hermanos, durante el Capítulo General de Narbona1260; trabajo que tiene como fin dar a la Orden una interpretación oficial y única de la vida y pensamiento del Fundador, para ello volvió a Asís, lugar de origen del santo y escenario fundacional de los Hermanos Menores.

San Buenaventura comprende que para ser un buen franciscano debe vivir según las virtudes que recomienda San Francisco: la simplicidad, el espíritu de oración y la pobreza; las cuales se conjugan con el ideal evangélico: “la expropiación de toda ciencia para seguir desnudo a Cristo, desnudo en la cruz” (Bougerol, 1984, P.27). De tal manera que quien alcance un alto grado de conocimiento intelectual no se considere superior a sus hermanos, puesto que toda sabiduría procede de Dios.

Con el deseo y la buena intención de no alejarse del espíritu de la Regla y del mismo San Francisco, acude a esos lugares santos, donde puede recibir iluminación del mismo pobrecillo. El monte Alverna se convierte para él en su espacio de encuentro con el Seráfico Padre, sobre todo

⁸Origen del texto viene de Introducción Bonaventure, p.90.

⁹ Doctor de la Iglesia: es un título que la Iglesia le otorga a santos que se han destacado por su doctrina profunda, abundante y fundamentada en principios cristianos y en los dogmas de la Iglesia, quien a su vez les reconoce como grandes maestros de la fe, para todos los tiempos.

por ser ese lugar testigo del magnífico don de los estigmas, es decir, donde San Francisco fue traspasado por amor (LM13,3); es también este lugar significativo por dos razones: la primera, porque en el buscó comunión con su fundador, después de ser elegido General de la Orden en el año 1257 y la segunda, porque desde la experiencia con el crucificado le da origen a su Cristología (Bougerol, 1984, p. 33).

Según algunas fuentes, San Buenaventura representa en la Orden de los menores la figura de la institucionalidad en su segunda etapa, proceso que lo llevó acabo mientras fue Ministro General, con un periodo de aproximadamente 17 años, datos que se explicaran en el siguiente inciso.

b) Experiencia de generalato

San Buenaventura fue elegido Ministro General de la Orden, en el Capítulo celebrado en Ara-Caeli en el año de 1257, para entonces los hijos de San Francisco de Asís, han crecido en número aproximado entre 30,000 y 35,000 hermanos, su presencia es reconocida por sus 32 Provincias dispersas en diferentes partes de Europa, tal cantidad hacía que el sentido de unidad y fraternidad se fuesen opacando y de esta manera dando diferentes interpretaciones a la Regla de San Francisco y a su espíritu de pobreza y sencillez.

Se destacó por las estrategias que usó para enfrentar las discrepancias de los grupos de extrema radicalidad a la Regla y al espíritu de San Francisco, como también, para aquellos que se habían alejado demasiado de los ideales evangélicos del fundador. Redactó amonestaciones serias y fuertes, con el objetivo de alcanzar la toma de conciencia y volver a las fuentes. Este no era el caso de todos, pero era necesario que todos las conocieran. Los puntos a corregir fueron: una vida cómoda, olvidándose de la pobreza; la vagancia y mal testimonio, el lujo de las construcciones de los conventos, la doble vida en las relaciones afectivas, pero sobretodo amonestó, la actitud de no saber contentarse con poco (p.291).

Por lo antes expuesto se percibe que la misión del nuevo Ministro General no sería fácil, pero su amor a San Francisco y su proyecto de fidelidad al Evangelio le daría la luz para poder ejercerla de la mejor manera; con él, la Orden avanzó en sus procesos de organización y carácter institucional, de manera, que no afectó los principios evangélicos del ideal franciscano.

Bougerol (1984) comenta, que con el deseo de buscar la unidad en toda la Orden, Buenaventura se retira al monte Alverna, lugar de encuentro con el carisma; en este ambiente de oración y estudio surgen las Constituciones las cuales fueron formadas con los Estatutos de los capítulos anteriores, del mismo modo, nace la idea de convocar a un nuevo Capítulo, donde presentaría el nuevo manual de vida que contribuiría al cumplimiento de la Regla Bulada de San Francisco de Asís, dicho Capítulo se celebró en Narbona en el año 1260, fue donde los hermanos le pidieron que escribiera la vida del fundador.

Su generalato se distinguió por su ardua tarea al visitar las provincias de la Orden, dedicando tiempo al encuentro con los hermanos, exhortándole al cumplimiento de sus normas de vida, y desde sus escritos les motivaba a la coherencia y fidelidad en su opción por el Evangelio. Su periodo como General lo terminó en el año 1273, sucediéndole en su servicio Fr. Jerónimo de Ascoli.

Buenaventura era un hombre de oración profunda y calidez de persona, sabio y humilde. El Papa Clemente IV lo nombró obispo de York, en el año 1264, cargo que no aceptó y le suplicó al Pontífice le retira dicho título; años después no se pudo escapar de ser nombrado Cardenal-Obispo de Alvano, por el Papa Gregorio X.

San Buenaventura para entonces con la experiencia de haber sido General de la Orden, sus avanzados estudios y sobretodo su riqueza humana, le daban las condiciones para ejercer este servicio en la Iglesia. Fortalecido de alguna manera en su amor y fidelidad eclesial, responde a la nueva llamada de Dios. Experiencia de la que se hablará a continuación.

2. San Buenaventura y su experiencia eclesial

Después de su largo generalato de suma trascendencia para la Orden, San Buenaventura fue elegido y nombrado Cardenal-Obispo de Alvano en el año 1273, por el Papa Gregorio X, quien sin su consentimiento le envió el nombramiento a su convento, conociendo que no podía esta vez negarse por su fidelidad a la obediencia franciscana.

Se sabe muy poco de su experiencia eclesial relacionado con su nombramiento, la mayor mención consiste en su participación en el II Concilio Ecuménico de Lyon donde sus aportes fueron importantes, ya que en su deseo estaba la unidad de la Iglesia oriental y occidental, sin

embargo, no tuvo tiempo de concluir el concilio pues la hermana muerte le visitó el 15 de julio de 1274. En el año 1482 fue canonizado por el Papa Sixto IV, un siglo después en el año 1588 fue proclamado Doctor de la Iglesia por el Papa Sixto V, con la Bula *Triumphantis Jerusalén*, el Pontífice, al momento de la proclamación expresa que existen dos Olivos y dos brillantes candelabros en la Iglesia que son San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino.

Según los datos obtenidos, el periodo que vivió Buenaventura como obispo fue muy poco, prácticamente un año, de su desempeño como sucesor de los Apóstoles no se han encontrado datos, pero sí, sobre sus obras, en donde deja como herencia su pensamiento, es decir su teología que estaba fundamentada desde una experiencia de intimidad con Dios, este Dios trinitario, que no solo se encuentra en Buenaventura si no que mucho antes está en San Francisco.

Esta experiencia del amor trinitario de Dios, que une al Padre Seráfico y al Doctor Seráfico se descubre en los escritos de San Francisco y su biografía escrita por su discípulo, es decir, San Buenaventura no solo descubre esta experiencia en la vida de su fundador si no que él mismo la vive y la escribe en los diferentes tratados conocidos como: “Comentario a las sentencias de Pedro Lombardo (1250-1252), Cuestiones disputadas sobre la Santísima Trinidad y sobre la Ciencia de Cristo, *Breviloquium* (1254-1257), el Itinerario de la mente a Dios (1259)” (Merino y Martínez, 2003, P.161), estos como los de mayor autoridad teológica y filosófica.

En su camino hacia el encuentro del amor de Dios va descubriendo y desarrollando un tratado sobre la relación trinitaria del Sumo Bien donde afirma que es sustentado y sostenido por el amor *Ágape*, que consiste en la entrega mutua de la personas que se aman, pues Dios es la bondad total, en plena donación (p,77), es decir, la esencia entre el Padre y el Hijo es el Amor entendido como la tercera persona.

Para San Buenaventura, dice Martínez (2003), el verbo es “la expresión adecuada de Dios ad intra y fundamento de cada una de sus expresiones libres ad extra” continúa afirmando Martínez que el término “verbo” es preferido para Buenaventura, porque hace referencia en relación al que habla, (p.96), es decir al origen o ejecutor de la Palabra por quien procede todo bien y todo lo creado.

A continuación se presentará una breve introducción sobre las líneas fundamentales de la Cristología de San Buenaventura, para luego dedicar el estudio a los misterios de Cristo, llamados en este capítulo los tres amores de San Francisco de Asís.

3. Cristología de San Buenaventura

El Doctor Seráfico toma como punto de partida en sus reflexiones cristológicas su profunda experiencia franciscana a través de sus maestros, pero sobretodo está el espíritu de su fundador, el Pobre de Asís, a quien le une un tierno afecto. En el pensamiento abstracto y sublime bonaventuriano se encuentra muy bien acomodada la simplicidad y profundidad de la experiencia cristológica de San Francisco, que descubre a Cristo pequeño, pobre, con amor oblativo. Que se hace pequeño para ir al encuentro del ser humano creatura insignificante a quien trata como hermano, por lo que hay que alegrarse según lo recomienda en la Primera Carta a los Fieles: “¡Oh, cuán santo y cuan amado es tener un tal hermano (...) agradable, humilde, pacífico, dulce, amable, y más que todas las cosas deseable, nuestro Señor Jesucristo!” (1CtaF 13)

Dios en su infinito amor y misericordia ha querido revelarse a la humanidad y para esto ha enviado a su Hijo para que hecho hombre, revele los misterios de Dios según el lenguaje de los humanos, de tal manera que todos lleguen al conocimiento de la verdad (Jn3,12-19), por lo tanto, todo estudio teológico tiene como sujeto principal a Cristo, pues no solo es la expresión reveladora del Padre, si no el mediador entre Dios y la humanidad, es la puerta, por la que todos puedan entrar y disfrutar de la dulzura del Dios que es todo amor.

Según Merino y Martínez (2003) las líneas Cristológicas de San Buenaventura son cuatro:

1. *El Verbo, mediador de la creación y de la redención, en este caso centra en la Palabra, expresión de Dios el orden de las cosas, como origen y fin en sí mismo.*

2. *La vida histórica de Jesús, camino de ejemplaridad redentora del Verbo en la carne, Cristo es el Verbo encarnado que tiene como misión revelar a Dios, y es el modelo de seguimiento y fidelidad.*

3. *Cristología mística el Verbo crucificado, la expresión máxima del amor y de la entrega.*

4. *El cristocentrismo bonaventuriano*, el Verbo encarnado, crucificado, y resucitado. Centro de todo el proyecto de la salvación. (pp. 162-169).

Los escritos enfatizan esta cristología, elaborando estas cuatro vías mencionadas anteriormente, que se retomarán de manera específica en los misterios de Cristo que se presentan a continuación.

a) El misterio de la Encarnación

En su cristología, San Buenaventura se referirá a la segunda Persona de la trinidad como el Verbo, la palabra que se convierte en acción de quien la pronuncia, es decir de Dios que es el principio y el origen de todo. Con esto San Buenaventura afirma que la esencia del Verbo está en la creación, incluyendo al ser humano que es la obra perfecta de lo creado: imagen y semejanza de Dios y que representa y encarnan la misma perfección divina. El Verbo tiene una función mediadora entre Dios y la creación, la cual tiene como fin hacer que la creación vuelva a Dios como su principio.

San Buenaventura sostiene que por la tarea mediadora del Verbo existe una relación entre Él y el ser humano ya que su presencia está en el origen de cada elemento creado, el hombre y la mujer intuyen esta presencia en la obra de Dios. Sin caer en doctrina panteísta¹⁰, se descubre la esencia del Verbo en la esencia de la creación, es como si la misma creación reconociera la esencia de quien la creó; de esta manera se comprende el encuentro entre el Verbo y el ser humano, es decir, en la esencia del Ser, esa parte de Dios que existe en cada persona, por el aliento de vida que de Él ha recibido (Cf. Gn 2,7)

La primera relación que el hombre tiene con Dios se hace por la intuición a través de los sentidos, pero el ser humano dice Buenaventura, desde su libertad elige poner su atención a las obras creadas y no al creador, de esta manera se rompe la relación, a lo que se le conoce como la caída del hombre, eso quiere decir que con la dignidad particular que el ser humano tiene estaba en algún lugar más alto que el resto de la creación.

¹⁰ Panteísmo: proviene del griego: pan y theos, que significa "todo es Dios". Esta doctrina niega que exista una diferencia esencial entre Dios y el mundo, por lo contrario, afirma que existe una identidad plena en ambos, es decir, Dios en su ser y esencia no es distinto al mundo, son una misma cosa. Mientras que la visión cristiana contradice esta postura afirmando que el panteísmo conduce al ateísmo, porque igualar a Dios y al mundo, significa reducir a Dios y negar la trascendencia del mundo. (Quiles, 1974)

Como se dijo antes la función mediadora del Verbo es, hacer que la creación entera vuelva constantemente a Dios. Por lo tanto, el Doctor Seráfico sostiene, que el Verbo con fin de salvar la situación del ser humano se encarna, para que esta vez la relación entre el hombre y Dios se restablezca y se origine en la misma dimensión humana, es decir de carne a carne (Merino y Martínez,2003,p165).

La doctrina bonaventuriana del Verbo encarnado es entonces el Hijo de Dios, Jesús, el máximo ejemplo de vida y libertad que Dios le dio al ser humano. Es en su totalidad la expresión de Dios, no solo imagen del Padre como Hijo de su misma naturaleza, si no la Palabra, que se vuelve acción (Zniak, 2008). Para el Doctor Seráfico el Verbo es pues una revelación de la relación de la divinidad que está fundamentada en el amor, de tal manera que ese amor puede ser revelado por el Verbo hecho carne para el mundo y en el mundo, del cual es la verdad plena, que se le fue dado a través de la economía salvífica que está marcada desde el principio.

La Encarnación del Verbo, es la inserción de Dios en la historia de la humanidad, que tiene la oportunidad de contemplar su bondad, su ternura, su fuerza, su decisión, su entrega total. Estas atribuciones a Dios se definen en parámetros humanos, que pretenden establecer relación de intimidad con Él y descubrir la verdad.

Al igual que San Francisco de Asís, que contempló la ternura y bondad de Dios en el misterio de la Encarnación, Buenaventura interpreta el beneficio de la acción divina para la humanidad, que consiste en hacer del hombre y la mujer dignos de la gracia mediadora del Verbo, que tiene la misión de llevarles hacia Dios y restaurar la dignidad perdida por el pecado. Por lo tanto, la Encarnación del Verbo es una de las tres acciones que realiza en su función de mediador a si lo cita Merino (2003) que lo toma textualmente del Breviloquio P.4:

De ahí que fuese de la mayor conveniencia para nuestra reparación la Encarnación del Verbo, para que lo mismo que el género humano había llegado al ser por el Verbo increado, y había caído en la culpa alejándose del verbo inspirado, así también renaciera de la culpa por el Verbo encarnado (P.164)

Como parte de esta tierna piedad, Buenaventura, medita cinco festividades del niño Jesús, teniendo como escenario de estas fiestas la experiencia del ser humano, que se deja conquistar por el Espíritu de Dios y vivir los procesos de la Encarnación de su Hijo. La primera meditación

la llama: El hijo de Dios sea concebida por el alma devota, esta consiste en la disponibilidad del ser humano para acoger en su ser al Verbo de Dios, que le lleva a anhelar las cosas celestiales y renunciar a lo que le induce al pecado, en esta concepción el ser humano está llamado a ponerse en camino y servir a los demás a ejemplo de María.

La segunda meditación es llamada: Como el Hijo nace espiritualmente en el alma devota, esta consiste en dar a luz a Jesús con las buenas obras e iluminar a los demás con la luz de Cristo irradiado por el testimonio, sintiéndose dichoso de tan gran alumbramiento.

La tercera meditación es: Como el niño Jesús ha de ser nombrado espiritualmente del alma devota, el nombre dice Buenaventura con el que ha de ser llamado es Jesús, porque, fue anunciado por los profetas y pronunciado por los Apóstoles, afirma el Doctor Seráfico que ese nombre “es agradable, dulce, gozoso, glorioso, nombre que escrito recrea, leído instruye” (Buenaventura, s/f)¹¹.

La cuarta meditación es, como el Hijo de Dios ha de ser buscado y adorado espiritualmente por el alma devota como los magos, eso quiere decir, que se debe buscar constantemente a ese niño que trae la alegría y la paz, buscarlo con todo el ser, con la mente, con los sentidos, con el alma.

La quinta y última meditación es: como el Hijo de Dios es presentado espiritualmente por el alma en el templo, esta se refiere a la presentación de acción de gracias que el ser humano debe de dar a Dios por el don recibido en la encarnación de Jesús, y como María ofrecerlo en el altar de la divinidad pues a ella pertenece (Buenaventura, s/f).

Buenaventura siendo fiel a la ortodoxia de la Iglesia de su tiempo, se deja acompañar en estas meditaciones de la encarnación, por grandes místicos como lo son: San Gregorio Magno, San Isidro de Sevilla, San Jerónimo, San Bernardo; eso quiere decir que antes que él ya estos santos mencionados lo han hecho; el aporte del hijo de San Francisco de Asís, es agregar el color franciscano, su propia teología y cristología. En este caso se presenta la analogía del alma de la persona, comparada con la doncella que engendra en su seno al Verbo increado, por

¹¹ Las cinco festividades del niño Jesús. Buenaventura, Soliloquium 1, 37-38. Recuperado de http://www.mercaba.org/DOCTORES/Buenaventura/san_buenaventura.htm el 02 de oct 2015

consiguiente, antes de engendrarlo debe ser purificada y de esta manera gozar de las delicias y el placer que la concepción genera, como lo hace una verdadera madre.

El logos amoroso de Dios revelado en este misterio de la Encarnación del Verbo, se manifiesta en la humildad, la entrega del Hijo de Dios, que se ha hecho pobre, paciente, obediente, humilde y crucificado; momento con el que selló un camino de amor y entrega; la expresión máxima del amor, el cual no fue reconocido por los hombre y mujeres de su tiempo y que también continúa siendo indiferente para la nuevas generaciones.

Cuando Buenaventura se retira al monte Alverna para pedir iluminación en su nueva misión, se le propicia la experiencia del encuentro con el crucificado, de esta manera se repite en él la vivencia de su fundador, expresada de forma diferente pero con la misma intensidad; este lugar le llena de entusiasmo, de alegría y amor, es como el nuevo calvario, en el que renueva la llamada de Dios a su seguimiento incondicional. En esta experiencia Buenaventura contempla a Cristo crucificado como el único camino para llegar al Padre, la cual describe: “y el camino no es otro que el ardentísimo amor a Cristo crucificado”¹². De esta manera se constata que al igual que San Francisco, Buenaventura amó la Pasión de Cristo. Su particularidad en esta piedad se explica a continuación.

b) El misterio de la Pasión

San Buenaventura se identifica con una cristología fundamentada en el Cristo crucificado, tiene como marco de referencia la experiencia de este profundo amor de San Francisco de Asís, que marcó su vida desde el encuentro con el Cristo crucificado de San Damián, hasta quedar estampado por este amor en el monte Alverna, sintiendo en su cuerpo los dolores de la Pasión. El amor a Cristo crucificado lo hereda Buenaventura de su fundador, su biografía sostiene que al iniciar su servicio como General de la Orden fue a encontrarse con Dios en este monte santo y pedir consejo al mismo poverello que con su espíritu le acompañaba. (Bougerol, 1984, p. 249).

La postura bonaventuriana es que desde que el ser humano fue creado, está llamado a asemejarse a Dios (Gn 1,26) y buscarle constantemente hasta alcanzar esta identidad en la bondad divina. Jesús, con su Encarnación se convierte en el guía para llegar a esta semejanza, así

¹² San Buenaventura, itinerario de la mente hacia Dios. pdf

pues, siguiendo a Jesús que es parte de esa infinita bondad, el ser humano vincula su vida al proyecto salvífico de Cristo, pero éste seguimiento es al Cristo pobre, humillado y crucificado, eso quiere decir que el Cristo que cautivó a Buenaventura es el mismo de Francisco, que se encuentra en los más pobres, en los pequeños, en los marginados, en los que son testigos de la bondad de Dios; no los cristos coronados de perlas brillantes, vestidos extravagantes con lo que se identificaban a los ricos de esa época.

En su experiencia con el Cristo crucificado el Doctor Seráfico medita y contempla las escenas de la Pasión con todos los detalles que las Sagradas Escrituras le ofrece y que su imaginación le permite proyectar, tanto que moviendo sus sentidos es conmovido por el dolor sobre humano que Jesucristo padece y ofrece como ofrenda oblativa al Padre, esta vivencia hace que el discípulo franciscano al igual que el pobrecillo de Asís, llenen su alma de agradecimiento, alabanza y bendición a Dios, por el precio tan grande y santo que se ha dado, a cambio de la salvación de la humanidad. Esto le mueve a enmendarse para no continuar ofendiendo a Jesús con sus pecados.

Jesucristo es para todo cristiano el mayor ejemplo de fidelidad al Padre, es el único camino que conduce a la restauración de la humanidad, por lo tanto atender al llamado de la semejanza escrita en el corazón de cada hombre y mujer desde su creación, se convierte en un deber y que solo puede realizarse por medio de la cristificación con el Hijo de Dios, desde el pesebre hasta la cruz, tal fue la experiencia del pobre de Asís, que amó con intensidad este misterio hasta quedar marcado por él (Artuso, 1974).

Lo que impactó al Doctor franciscano, al igual que a su fundador es el seguimiento de las huellas del Cristo pobre y crucificado, es que siendo Dios se somete a la obediencia, al anonadamiento y a la pobreza que ha sido su compañera desde la cuna hasta su muerte (Cf. Fil 2,6-8), por lo que su seguimiento debe ser en estos parámetros de la fe. Si se guardan estas actitudes en fidelidad, se podrá vivir con más sinceridad la caridad fraterna, pues todo el bien que se haga al hermano y hermana, religioso o seglar se hará a Cristo y si se hace lo contrario se multiplican los dolores de la Pasión del Señor Jesús.

Como se ha dicho ya, en el misterio de la Pasión se puede contemplar la obediencia de Jesucristo al Padre, pero es una obediencia desde el amor y desde la libertad como lo dice él

mismo: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”(Jn4,34), la coherencia con la verdad, la libertad y la instauración del reino como obra de Dios, serán la causa de la Pasión y la muerte en cruz, que asume por amor.

Desde un principio la obediencia de Jesús fue el anticipo de la resurrección, eso quiere decir, que desde el momento en que el Hijo asume la fragilidad humana y se somete al verdugo de sus enemigos, Dios ha actuado en su favor, como lo hizo cuando liberó al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia. (Cf. Ex 13,16).

El Hijo se convierte en una apertura radical al creador, Este es el modelo de vida franciscana, según lo sostiene Lavilla,(2005) cuando escribe: “La vocación de todo cristiano y, por tanto del hermano menor, siguiendo el ejemplo de Jesús, es someterse a todos para crear una fraternidad entre todos los hombres basada en el servicio y amor mutuo, donde el mal recibido se responda haciendo el bien” (p.215). No es que Dios esté condicionado para actuar en favor de los que le temen, si no que se conmueve y se indigna ante la injusticia que se comete con el justo.

Con lo antes expuesto, no se ha dejado a un lado la piedad de San Buenaventura, todo lo contrario, él viene a sostener desde su época este seguimiento, cuando afirma que “la gloria de Dios es revelada por la humildad de Cristo, y la cruz es la suma de la revelación del amor de Dios” (triple, vía, c.3,n5, citado por (García, 1990), de tal manera, que la cruz constituye en la experiencias bonaventuriana “el centro de la salvación” (Ibíd 1990), salvación que se hace manifiesta por el Verbo de Dios desde donde desciende para llevar a la humanidad caída a su origen y principio.

El Verbo encarnado y crucificado, es la expresión de la sencillez y la simplicidad, es el mejor ejemplo del sometimiento a la creatura, para llegar al nivel del ser humano y elevarlo a la dignidad de ser hijo de Dios, en la espiritualidad franciscana, esta glorificación encontrará su plenitud en la resurrección contemplada en la Eucaristía, sacramento donde el mismo Jesús se hace presente de forma humilde y accesible a todos. El siguiente inciso explicará esta experiencia de la gracia.

c) El misterio de la Eucaristía

La devoción y el amor al sacramento de la Eucaristía en la espiritualidad franciscana es una experiencia de encuentro entre la persona y Dios presente en la humildad de un pan, que a la vez es alimento de vida eterna, es el que llena todo vacío, el que da respuesta a esas interrogantes del ser humano relacionado con su existencia, esos espacios donde las respuestas y propuestas de la razón no son satisfactoria, y que solo la fe puede resolver.

Gracias a Gálvez (S/f)¹³ se puede citar textualmente un fragmento de la oración de San Buenaventura que revela la profundidad de su amor y devoción a la Eucaristía.

“Haz que mi alma tenga hambre de ti, oh pan de los ángeles, alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, lleno de fortaleza, de dulzura, de suavidad, que cuantos con él se nutren hace sentir las delicias de su sabor (...) Que mi corazón tenga siempre sed de ti, oh fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias abundancia de la casa de Dios”. (Buenaventura)

En la oración anterior el Doctor Seráfico se coloca frente al misterio con la actitud de un eterno enamorado, que le permite a su corazón desbordar de puro amor y que le hace decir y expresar palabras dulces y sublimes a la persona amada, colocándole en los más altos ideales, a si también, pidiendo, suplicando hacerle partícipe de sus tesoros y su gracia. Este misterio tantas veces pensado, orado y estudiado por el razonamiento, se encuentra esta vez accesible, de tal manera que la simplicidad y sencillez de esta revelación, es más difícil de digerir con el pensamiento.

Es tan claro el deseo de conocimiento de Buenaventura en este encuentro, pero mayor es su humildad que le permite limitarse a contemplar a la sabiduría misma: al Verbo increado, al Verbo revelado, al Verbo encarnado y ahora sacramentado, donde la ciencia encuentra su principio y su fin, dicho de otra manera en palabras del Doctor Seráfico citado por Carpenter (1999) “Nuestro propósito es mostrar que en Cristo están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios y que es el medio de todas la ciencias (Hex.1,11(V331; OSB 3, 183)” (p.116).

¹³ Recuperado el 22 de agosto 2015, <https://www.aciprensa.com/Oracion/buenaventura.htm>,

En los escritos de San Francisco de Asís, que representan la fuente de la espiritualidad heredada a sus seguidores, se pide a los hermanos el cuidado, respeto y devoción que se debe tener a los sagrados misterios del cuerpo y la sangre del Señor (Cf. 1R 20,5. CtaCle 1,8. CtaQ 14-20. Adm 1,1-22. Test 10) y de esta manera evitar caer en las faltas de las doctrinas heréticas como la de los Cátaros, que atentaban contra el sacramento, en cuanto a esto ya se ha hablado en el capítulo anterior.

Buenaventura, conocedor de la experiencia del poverello¹⁴ de Asís y respaldado con sus dotes intelectuales presenta una teología del símbolo, de mucha importancia para profundizar en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, ya que él está presente en las cosas sensibles a los sentidos (Zas Friz, 1997).

En uno de sus sermones, el Doctor Seráfico hace una analogía entre la experiencia del Profeta Elías del Antiguo Testamento (Cf.1R19, 4-14) en la experiencia del cristiano y la Eucaristía afirmando que quien se acerca al sacramento dignamente recibirá cuatro gracias: la fuerza de obrar, elevarse en la contemplación, le dispone en el conocimiento a las realidades divinas, anima y enciende los deseos celestiales y despreciar lo perecedero. (La suave brisa de la Eucaristía, 2011)¹⁵

La autoridad con la que San Buenaventura afirmaba estas cuatro gracias, seguramente lo hizo desde su experiencia personal, con la que concluye sosteniendo una fusión en la contemplación, que consiste en el encuentro pleno de la inteligencia y el amor. Así lo afirma “no hay conocimiento perfecto sin amor” (Merino p. 76).

Esta experiencia mística es transmitida a la Iglesia, a la que reconoce como Cuerpo visible y Místico de Cristo, entendida como visible toda la organización jurídica y jerárquica e institucional y como Místico todo el aspecto sacramental y doctrinal, teniendo como base la gracia y la caridad. Del mismo modo que San Francisco, Buenaventura profesó un respeto particular a la Iglesia, confesando que ella es el símbolo mediador entre el pueblo y Cristo su Cabeza, y que es en la Eucaristía donde se realiza plenamente su mediación, porque no puede existir un cuerpo sin cabeza.

¹⁴ Poverello, es un apelativo que se le da a San Francisco de Asís por su amor a la pobreza.

¹⁵ Recuperado el 23 de agosto 2015, del diario político religioso “L'osservatore Romano” <http://www.osservatoreromano.va/es/news/la-suave-brisa-de-la-eucaristia>

En la Eucaristía Cristo vuelve a encarnarse, se hace accesible a la realidad humana bajo las especies de pan y vino, transformados en su cuerpo y su sangre, invita a la comunidad a entrar en comunión con Él. Este sacramento es la cima de la fe de la Iglesia, porque es el mismo Cristo, presente el que la santifica, la guía y la gobierna. La encarnación y crucifixión encuentra en la Eucaristía su plenitud y la razón de ser (Merino y Martínez, 2003, p.218).

San Buenaventura citado por Merino y Martínez (2003) sostiene que la Eucaristía es el sacramento de la comunidad, ella como cuerpo sacramental de Cristo se vuelve alimento para el mismo cuerpo, de manera que al comulgar se convierte en uno solo. Es alimento espiritual y comunitario que unifica a la Iglesia en un mismo cuerpo, de esta manera la Iglesia peregrina se une íntimamente a Cristo. (p.220)

La cristología bonaventuriana está impregnada por el Cristo de San Damián, que da fuerza a sus argumentos y las razones en las que se basa es porque San Francisco de Asís, lo descubre a partir de la experiencia profunda y de encuentros íntimos con él. San Buenaventura recibe esta herencia espiritual y le agrega su propia experiencia cristiana y aplica la ciencia teológica, de tal manera que pueda dar razón de la fe que profesa y vivir con fe los argumentos de la razón.

Brevemente se ha presentado la experiencia franciscana de San Buenaventura y la cristología que expuso en su época, que continúa haciendo eco en las realidades actuales, tanto sociales como religiosas, las cuales precisan de un corazón sensible que le permita descubrir la sencillez y humildad de Dios en los distintos ambientes, incluyendo a la misma persona en apertura al bien y al amor.

En el siguiente capítulo se intentará presentar a grandes rasgos la Cristología del Beato Juan Duns Escoto, un hermano menor con un pensamiento filosófico y teológico profundo y complejo, a quien no es tan sencillo seguir, de alguna manera se presentará su valioso aporte a la cristología franciscana, resaltando sobretodo los misterios de Jesús, contemplados por San Francisco de Asís.

Capítulo III

LOS TRES AMORES DE SAN FRANCISCO DE ASÍS SEGÚN EL BEATO JUAN DUNS ESCOTO

1. Beato Juan Duns Escoto y su experiencia franciscana

a) Breve Biografía

Juan Duns Escoto, nació aproximadamente en el año 1265 a finales del siglo XIII, en el pueblo de Duns, Escocia, procede de una familia económicamente estable. Siguiendo el ejemplo de su tío ingresa a la Orden Franciscana en el año 1280 a la edad de 15 años; el 17 de marzo de 1291 es ordenado sacerdote. Los estudios superiores los realizó en las principales universidades de su época como: Oxford-Cambridge Inglaterra, en París-Francia, con los maestros más destacados de la Orden y a estos mismos lugares volvió el mismo como maestro destacado.

Su capacidad intelectual y sutil razonamiento le llevan a poner por escrito sus argumentos, que serán el fruto de una nueva propuesta teológica ante las teologías tradicionales de San Agustín, Santo Tomás de Aquino y sobre todo Enrique de Gante, autor de una extensa *Suma de teología*, muy utilizada en la escuela franciscana. Entre las obras más importantes están: Los comentarios a las sentencias de Pedro Lombardo, Opus Oxiniense-Oxford, Repartatio Cantabrigensis; Reportata Parisiense, cuestiones quadlibetales y el tratado sobre el Primado de Cristo.

Por su buena trayectoria como estudiante, y como maestro, fue propuesto para el grado de Doctor por el general de la Orden Franciscana Gonzalo Hispano, después lo envió a Colonia para enseñar teología. (Merino y Martínez, 2003).

Como maestro de teología destacó por sus argumentos sobre el Primado de Cristo y su sólida postura en la defensa sobre la Inmaculada Concepción de María, prácticamente es el teólogo de la Virgen María, tanto, que fue conocido como el Doctor Mariano; su amor hacia la madre de Dios, le movía a contemplarla dentro del misterio redentor de su Hijo. Su calidez en su persona, con espíritu humilde y profundo, le ayudó a mantenerse firme ante las diversas corrientes filosóficas de su época. (Merino, Aperribay, Maradiaga, Guerra, y Alluntis, 2011).

Los estudiosos de Escoto sostienen, que en sus tratados, casi nunca separa la filosofía de la teología, estas ciencias junto a la espiritualidad se complementan porque tienen su origen en el Dios revelado. Del mismo modo afirman que sus planteamientos son inéditos, es decir, que no reprodujo las ideas de sus antecesores como San Agustín y Aristóteles, aunque hay ciertamente elementos aristotélicos y agustinianos. Escoto es un pensador profundo y creó nuevas propuestas de razonamiento. Su pensamiento tiene como origen al Dios revelado y la razón existencial del ser humano. (Merino et al, 2011).

Duns Escoto, evita con prudencia y astucia determinar afirmaciones en nombre de la teología y filosofía, primero para no caer en la problemática filosófica-teológica y segundo porque entre una y la otra existen límites que le llevan a dejar sus argumentos en algún supuesto, por lo tanto al querer colocar en diálogo o en debate los fundamentos de las ciencias se referirá a la mente de quien la sostiene, es decir al teólogo y filósofo como pensadores; de esta manera comprueba que entre ellos existe un enorme desacuerdo, a los primeros les hace falta argumentos físicos que puedan probar su fe y a los otros les falta la fe que pueda iluminar lo que afirman (Oromio, 1960)

Los expertos de la filosofía del medioevo testifican que con Duns Escoto la Metafísica recobra un nuevo sentido, la cual tiene como fin abarcar elementos trascendentales, es decir lo que se limita a la física, y de esta manera permite a la teología establecerse como verdadera ciencia de la revelación, aportando conceptos universales, desde el campo de lo abstracto.

Escoto dejó a su paso un legado de su razonamiento bastante complejo para los que intentan estudiar su pensamiento en la actualidad. En su tiempo fue uno de los que sobresalió en la escolástica que acompañaba el final de la edad media. No pudo ver terminadas sus obras porque la hermana muerte lo visitó a la edad de 43 años el 8 de noviembre de 1308 en Colonia Alemania, donde actualmente se encuentra su tumba. En el año 1993 fue nombrado beato por el Papa Juan Pablo II, reconociendo que él es el cantor del verbo encarnado. Como antes lo había dicho el Papa Pablo VI (Merino et al, 2011).

2. Cristología del Beato Duns Escoto

Juan Duns Escoto, presentó su cristología basada en el Primado de Cristo, tiene como eje central el tema de la Predestinación, la cual desde el planteamiento escotista tomará una nueva visión frente a las teologías tradicionales del siglo XIII, en cierta manera ésta se convertirá en una controversia con los grandes doctrinas de los doctores predecesores como San Anselmo, San Agustín, Santo Tomás y el mismo San Buenaventura.

Con esta exposición del Primado de Cristo, Escoto no pretende anular las doctrinas aprobadas por la Iglesia, si no que ofrece su pensamiento como una posibilidad de cara al misterio de la encarnación, eso no le quita autoridad a su postura, sobretodo porque él mismo está convencido, y partiendo de su espíritu franciscano centra su estudio en una cristología que se sostiene en el amor incondicional, humilde, pobre, des-apropiado y oblativo de Dios.

a) El Primado de Cristo

Para sostener la cristología del Primado de Cristo, Escoto se enfoca en los escritos paulinos dando respuesta a la pregunta ¿Por qué se encarnó Cristo?, Duns responde: “Porque Jesucristo fue el primer concebido en la mente de Dios, antes de todos los seres creados”. (Cf. Ef 1, 3-10. Col 1, 15-20; Rom 8, 28-30).

En los textos de San Pablo se establece esta doctrina que afirma que Cristo es el motivo principal del amor de Dios, por Él se hicieron todas las cosas, Dios lo coloca como centro del universo, como principio y fin de la historia y la creación, pero sobretodo como el gran revelador del misterio de Dios, hace partícipe a la humanidad, del designio del amor divino que se derrama y se entrega como un don.

Es interesante contemplar en estos textos la voluntad de Dios hacia el ser humano y la creación entera, que no es otra cosa que la Salvación Divina, la cual consiste en integrar al ser humano a la gloria y gracia a la que ha sido destinada y por ende compartir la naturaleza divina; por lo tanto, según Escoto, dentro de este designio de amor el primer destinatario es Cristo, así pues se encarna para tomar su lugar como primero.

La iniciativa de Dios que da origen a la encarnación del Verbo, sin ser condicionado por la caída del hombre refleja la libertad divina que solo puede ser gobernada por el amor. Por otra

parte Escoto sostiene que antes de la humanidad el primer destinatario del amor de Dios es Cristo en la persona de Jesús, ya que la creación entera se originó en función del Hijo.

San Pablo lo fundamenta así: “por cuanto nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos ante mano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de su gloria y su gracia con la que nos agració en el amor” (Ef 1,4-6).

Comenta Merino (2003), que para el Doctor Sutil, Duns Escoto; Dios establece un orden para realizar su plan de salvación que tiene como fin comunicar su gloria, y coloca como primer destinatario al Hijo, y en segundo lugar al ser humano con la creación entera; para que este orden alcance el objetivo, el Hijo se encarna asumiendo la realidad humana, de esta manera el alma de Jesús, el Hijo encarnado, recibe la gloria del Padre preparada para él antes de la creación del mundo (p,177).

Por otra parte Escoto realiza su planteamiento sobre la humanización del Hijo de Dios, hace un razonamiento antropológico, sosteniendo que “el ser humano es una naturaleza dotada de existencia individual determinada” (Cf. Merino y Martínez, 2003 p.173), un ser que no depende de otro y que establece su libertad asumiendo sus propias acciones, no obstante encuentra en la intimidad de su ser una conexión con su creador, de tal forma que en este ámbito se abre a la intervención divina. La Persona del Hijo dice Escoto “está unida a la naturaleza humana” (p.174), porque sus acciones eran humanas, pero esos actos a su vez eran realizados por el Hijo de Dios, en cuanto a la persona divina.

A continuación se presenta brevemente, los aportes teológicos del Beato Duns Escoto, sobre los misterios de Jesucristo en los que recae la lógica del amor que fundamentan la espiritualidad franciscana y que encuentra las bases en la cristología de San Francisco de Asís. Los tres amores del poverello, son conocidos tradicionalmente como: El misterio de la Encarnación, el misterio de la Pasión, y el misterio de la Eucaristía.

b) El misterio de la Encarnación

Para poder comprender el pensamiento de Escoto en torno al misterio de la encarnación, es necesario ubicarlo a partir de la experiencia amorosa con Dios, en la que ha venido estableciendo

una imagen particular con él, heredada especialmente en la espiritualidad franciscana, que tiene su fuente en la experiencia de San Francisco de Asís, cuyo amor dirigido hacia su creador le permite descubrir a un Dios cercano que es todo amoroso, y rico en su bondad.

El Dios que es Sumo Bien, impregna en el corazón del Beato Juan Duns Escoto una experiencia de amor, la cual desde la sutileza de su razonamiento busca explicar. Por lo tanto dio razón de su fe en un Dios que es amor y que se ama así mismo, pero lejos de ser un amor egoísta, si no, lo contrario proyectado hacia otros, teniendo como primer destinatario al Verbo.

Escoto lo Explica de la siguiente manera:

“Dios se ama así mismo. Amándose, Dios se conoce íntimamente digno de amor y quiere comunicar a otros su amor, no por interés indigno, si no por amor ordenado (amor puro). Así él quiere ser amado por otro que le ame con el máximo amor: se entiende otro que esté fuera de sí, pero al cual esté perfectamente unido” (Duns Escoto, citado por Castillo 1998)

La razón del ser de Dios es Dios mismo en el amor, es el Sumo Bien. En su naturaleza divina Dios engendra a aquel que recibe su amor (Cf. Sal 2,7), que no está fuera de él y que participa de su divinidad y su gloria. El Verbo, es el ente perfectamente unido a Dios, pero separado de él como idea engendrada por el pensamiento de Dios y que procede de su misma esencia; dicho de otra manera el Verbo está en Dios, en cuanto que es Dios, pero se separa de él en cuanto que es persona, Hijo de Dios, sin dejar por eso de ser Dios.

Para Duns Escoto el motivo de la encarnación es el Primado de Cristo, él existe desde el principio y antes de todo lo creado, desde entonces estaba predestinado a la gloria de Dios, entendida la predestinación como una pre-ordenación de Cristo a la gloria. “La predestinación surge del amor de Dios que es libre y gratuito. Cristo es el primer predestinado; en Él, por Él y para Él, todas las demás creaturas” (Iacomelli, 2014, p. 19)

Para Escoto la encarnación del Verbo es una acción predestinada, de cara a la salvación, entendida esta salvación como la salud que Dios ofrece en una vida en Plenitud, felicidad, esperanza y sobre todo la gracia y la gloria que de Dios procede y desea transmitir, así pues la predestinación responde a un orden en el que prevalece el amor, Dios que se ama a sí mismo quiere proyectar ese amor a quien se acerque más al fin, dicho fin es Dios mismo.

Duns Escoto sostiene que el predestinado por excelencia es Cristo pues es él, el que se acerca más al fin, por lo tanto es el alma de Cristo quien recibe en primer lugar esta gloria y después los demás. (Merino y Martínez, 2003). De esta manera se presenta el fundamento de una encarnación que brota desde el amor, el cual no es condicionado por un accidente que obligara a Dios a actuar.

Lo que el Doctor Sutil quiere defender es que la Encarnación del Verbo tuvo lugar por la iniciativa amorosa de Dios y no por que el hombre hubiese pecado, porque Dios quiere la gloria para Cristo desde la eternidad y desde Cristo todos los seres humano reciben la gracia

Por lo tanto, Escoto no estará de acuerdo con quienes sostienen que la Encarnación del Verbo, el Hijo de Dios se dio como reparación de la culpa, o del pecado dando a esta acción el nombre de redención por medio de la muerte en cruz. Como lo dice San Agustín en su comentario al evangelio de San Juan cuando escribe: “vino el verbo para extinguir con el sacrificio de su carne el vicio de la carne y para destruir con su muerte el imperio de la muerte”¹⁶ esta doctrina se ha mantenido hasta la actualidad, pero vale la pena pensar que si la encarnación estuviese subordinada a la caída del hombre, la humanidad hubiese perdido el honor de compartir su naturaleza con la divinidad, es decir, si la primera pareja no hubiese pecado el Verbo no se hubiese hecho carne.

A sí pues el Doctor Sutil quiere sostener que la encarnación no está condicionada como una solución al pecado, pues antes de que el hombre pecara la encarnación estaba pre vista, Pre-Ordenada, lo que es en pensamiento de Escoto la predestinación. Dios no podía negarse a este proyecto de amor. Su obra sublime y maravillosa es el Hijo Divino quien le ofrece el amor y el tributo de su fidelidad abandonado en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Entendiendo esta voluntad en la fidelidad del amor.

En la encarnación se une las dos dimensiones de Cristo: la humana y la divina, de esta manera Duns Escoto afirma la humanidad de Jesús subrayando su finitud y limitación, haciéndose énfasis en los procesos humanos de conocer y acercarse a esta realidad temporal, asumiendo desde luego la libertad como don de Dios que ofrece a toda la humanidad. Pero el ser

¹⁶ San Agustín de Hipona, tratado comentario al evangelio de san Juan recuperado de <http://www.mercaba.org/tesoro/Agustin/> 04 de octubre 2015.

humano Jesús tiene a la vez una particularidad infinita que proviene de la dimensión divina de la cual procede y pertenece. (Merino y Martínez, 2003)

El Papa Juan Pablo II, citado por fray Mauro Iacomelli OFM, comenta que para Duns Escoto la encarnación de Cristo es la obra mayor y más bella en la historia de la salvación, y que no está subordinada al pecado, toma en cuenta que la pasión, muerte y resurrección de Jesús se dio a causa del pecado, del cual el linaje humano ha sido redimido y se ha hecho partícipe de la gracia y de la gloria de Dios.

Puede parecer un poco difícil de digerir cuando se presenta una nueva visión de la encarnación, nueva, porque que no ha sido profundizada aún, pues en sí tiene nueve (9) siglo de existir, esta visión ha estado en desacuerdo con la teología tradicional la cual ha prevalecido y sostiene que el fin de la encarnación ha sido la redención del linaje humano, que el Verbo se ha encarnado para liberar al hombre y a la mujer del pecado, pero lo más acérrimo es contemplar en el proyecto salvífico de Dios la pasión y la muerte de Cristo, es decir que Dios tenía contemplado desde un principio el sacrificio de su Hijo en la cruz.

En su Cristología Escoto dice algo sobre el misterio de la pasión, pero con otra mirada.

c) El misterio de la Pasión

El misterio de la pasión es contemplada por Duns Escoto, como una consecuencia de la fidelidad de Jesús a la misión recibida del Padre, que consistía en darle el verdadero sentido a la ley de la alianza (Cf. Mt 5, 17) como también, liberar al pueblo de la alianza, de un fundamentalismo religioso que le llevaba a olvidar el amor al prójimo; vino a ofrecer la libertad a los oprimidos anunciando el año de gracia (Cf. Lc 4, 18).

Otro aspecto importante de la pasión y muerte de Jesús, es que la coloca como un designio de amor de parte de Dios que ofrece a la humanidad que se ha alejado de él y quiere volver a llamar, es decir restablecer la alianza. El proyecto salvífico de Dios está fundamentado en el amor, que le impulsa a obrar con misericordia, tanto que, con el fin de renovar la amistad con el ser humano lo hace por medio de su Hijo, ya que en él encontraran vida en abundancia (Cf. Jn 3, 6; 1Jn 4,9). (Merino y Martínez, 2003)

El hecho que Dios entregara su Hijo amado, no es para entender que Dios haya deseado desde un principio el sacrificio de Jesús en la cruz, Dios entrega al Hijo, para restituir la alianza como modelo de ser humano, obediente al Padre.

La iniciativa de Dios dice Escoto, es la acción salvífica llena de amor que se realizó con la muerte de su Hijo, esta muerte como ya se dijo, no como el único medio de salvación, mucho menos como cumplimiento de una reparación por la culpa como lo sostenía la teología de entonces donde el sacrificio de Cristo se veía como una satisfacción ofrecida al Padre, es decir, “Por la satisfacción quedó compensada la ofensa inferida a Dios por el pecado y su agravada honra fue reparada” (Ott, 1969, p. 286).

Del mismo modo afirma San Agustín citado por Ott, 1969, que la culpa es finita, por tratarse del pecado de los primeros padres, seres finitos, pero la ofensa es infinita por que fue dirigida a la divinidad, por lo tanto “*en cuanto acción de una criatura el pecado es finito, pero en cuanto ofensa al Dios infinito el pecado es infinito y exige, por tanto, una satisfacción de valor infinito, mas ningún puro hombre es capaz de dar semejante satisfacción P. (284)*”.

Por su parte Duns Escoto sostiene que: “*Por el hecho de que el hombre habría podido ser redimido de otra forma y, con todo Dios por su voluntad lo ha redimido de esta forma, con un amor que ha incluido la pasión y la cruz, le debemos mucho y mucho más que si eso hubiera sucedido por necesidad y no hubiéramos podido ser redimidos de otra forma*” (Merino y Martínez 2003)¹⁷.

En cuanto a la libertad del Hijo argumenta que: “*Cristo quiso padecer de tal modo por el amor intenso del fin y de nosotros por el cual nos amó por Dios. Un amor semejante se lo inspiró la trinidad*”¹⁸. De esta manera Escoto quiere dejar claro que la pasión y muerte de Jesucristo, fue un acto de libertad y de sumo amor, como parte del devenir del Hijo en la realidad humana.

Escoto sitúa este misterio a la vez en clave de obediencia al Padre, es decir, Jesús siendo obediente busca la satisfacción en el cumplimiento de haber llevado a cabo su obra que consiste en el conocimiento de la verdad, del amor y de la justicia, su deseo pues es “hacer la voluntad del

¹⁷ El texto citado por Merino y Martínez lo hace al pie de página. P. 176 tomado textualmente de (Ox. III, d.20. 738)

¹⁸ *Ibíd.* (p.176)

Padre como fidelidad de su amor, en todas circunstancias; disposición al sacrificio como respuesta de amor más que para expiar pecado” (Iacomelli, 2014) de esta manera las palabras del Padre pronunciadas el día del Bautizo son una teofanía donde Dios revela a filiación divina: “este es mi Hijo amado en quien me complazco” (Mc 1,11).

Cabe explicar que la salvación y la redención no significan lo mismo: salvación significa salud, es la esperanza de la vida en plenitud como lo dice el mismo Jesús: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10) él es el regenerador de la vida, es la nueva creación; mientras que la redención está ordena en sentido de rescatar, liberar de la esclavitud, en este caso la muerte de Cristo es el medio de redención del dominio del pecado y de esta manera les ofrece la salud, la vida plena (de Ausejo, 1967).

Iacomelli, (2014) explica lo antes expuesto con la siguiente ilustración: “Es como un médico que ama (quiere hacer partícipe sus bienes) a una familia. La visita para llevarle esos bienes; si encuentra al niño enfermo, primero cura al niño, lo rescata (Redención), para seguir con la fiesta (Salvación), el bien absoluto y definitivo” (p.43).

A si pues el Primado de Cristo es la base de la encarnación que constituye la predestinación en el amor, amor libre, agraciado que da origen a la obra más sublime de Dios, que en su devenir expresa su amor a través del sacrificio en la cruz, para dar paso y continuidad al proyecto salvífico de Dios: la gloria y la gracia.

El Papa Benedicto XVI, afirma que a Duns Escoto contemplaba y predicaba el misterio de la Pasión como la expresión máxima del amor, desde la cual es capaz de llenar de luz y bondad a toda la realidad creada, pero esta expresión máxima del amor no solo es el sacrificio en una cruz, sino también la presencia real en la Eucaristía, la cual comunica unidad y comunión e invita al amor entre los hermanos y hermanas y amor a Dios como sumo bien común (Benedicto XVI, A. G).

d) El misterio de la Eucaristía

En el tema de la Eucaristía Escoto toma una actitud respetuosa, se mantiene fiel a la ortodoxia de la Iglesia, para él no es tema de razonamiento para fundamentar la fe, si no que es actitud de experiencia que nutre la fe, es más importante vivirla que razonarla. Es como quedar

perplejos ante el misterio, absorbido por él, donde la razón queda corta para explicar la vivencia, afirma Escoto que Jesucristo está presente en la Eucaristía con toda su humanidad y divinidad, este sacramento es el centro de todos, a través de él se recibe la gracia habitual dice y la gracia de la esencia, que sustenta el amor que es Cristo. (Merino y Martínez, 2003).

Para Duns Escoto la Eucaristía es el sacramento de la unidad de la Iglesia, pues quien comulga debe hacerlo consciente que no solo se une a Cristo en su divinidad, si no a la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, por lo tanto dice Merino, el Doctor sutil exhorta, que “no solo se debe reconciliarse con Dios, sino también con la Iglesia, para recibir dignamente el sacramento de la unidad eclesial” (Ibíd. p.351).

Como buen Hijo de San Francisco de Asís, se puede apreciar su obediencia a la Iglesia y su intención de mantener su unidad, así también contempla en la Eucaristía la permanencia perpetua de la misma, ya que ella es quien administra el sacramento, Escoto lo fundamenta en las palabras del mismo Jesús: “yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20) estas palabras para Escoto se cumplen en la Eucaristía.

La adoración Eucarística es un medio sumamente grande, que motiva a estar consciente de la presencia salvadora de Jesucristo, es también una de las grandes manifestaciones de su amor. Como centro fundamental de toda devoción en la Iglesia el sacramento del altar lo verán integrado consustancialmente al misterio de la Encarnación que es la manifestación incondicional del amor divino. Así pues, para el Doctor Sutil el sacramento eucarístico es la esencia del amor que sustenta todo amor.

En otras teologías la Eucaristía es presencia de Jesús resucitado, como memorial del misterio pascual, de hecho que ella es el eje principal por el que giran todos los demás sacramentos, ella es la cumbre o la cima de la fe cristiana, de donde todos adquieren la fuerza y la vitalidad para continuar el camino en función de la construcción del reino.

A manera de conclusión de este capítulo se puede decir que la Cristología de Duns Escoto, tiene como base el amor incondicional de Dios que ha querido ser revelado y transmitido a otros. Esta cristología no ha sido desempolvada por la Iglesia, pero tampoco la ha censurado, prueba de eso se tiene el testimonio de tres papas, Pablo VI (1963-1978), Juan Pablo II (1978-2005 y Benedicto XVI (2005-2013) ellos como autoridad eclesial han alabado el pensamiento sutil

de Escoto donde recalca el Primado de Cristo, la Inmaculada concepción de María, que fue establecido como dogma el año 1854 por el papa Pío IX y el tratado de la libertad como cualidad de la voluntad.

Después de haber conocido la cristología del Beato Juan Duns Escoto, también se puede constatar que en diálogo con San Buenaventura comparten algunas posturas, y en otras se separan en sus argumentos; las contradicciones entre los dos maestros no será motivo de división dentro del marco franciscano, el cual fundamenta su cristología en el amor.

Con ánimo de conocer sus acuerdos y desacuerdo se presenta el siguiente capítulo que tiene la intención de establecer entre los dos franciscanos un diálogo de riqueza espiritual.

CAPÍTULO IV

SIMILITUDES Y DIFERENCIA ENTRE SAN BUENAVENTURA Y EL BEATO JUAN DUNS ESCOTO SOBRE LOS TRES AMORES

Los dos maestros: Buenaventura y Duns Escoto, son parte de una escuela de teología franciscana, formados en las universidades más importantes de la época: París y Oxford, en donde sobresalieron como estudiantes ejemplares e ilustres maestros, su propuesta teológica tiene el respaldo de una tradición en la familia franciscana, sobretodo porque a estos pensadores les acompañaba el espíritu de su fundador Francisco de Asís.

José Merino Y Francisco Martínez, son teólogos franciscanos de la actualidad, que han dirigido junto a otros colaboradores una obra histórica que pretende reunir a los maestros franciscanos sobresalientes del medioevo, quienes en sus aportes y propuestas teológicas trazaron un camino para las nuevas generaciones, teniendo como plataforma la experiencia espiritual y fraterna del pobre de Asís y la comunidad primitiva.

Esto significa retomar la herencia de los que en su tiempo supieron marcar el Carisma franciscano, integrando en su vida el saludo a las virtudes: “Salve reina sabiduría, el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez. Señora santa pobreza, el Señor te salve con tu hermana la santa humildad. Señora santa caridad, el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia” (Salvir 1-4), enseñadas y vividas por el Seráfico Padre.

Se puede decir que los expositores sobre los misterios de Cristo, mejor conocidos en la espiritualidad franciscana como “Los tres amores de San Francisco de Asís”, son personas que han hecho teología partiendo de su propia experiencia espiritual, que marcó la diferencia con otros pensamientos de su tiempo, eso no quita que tuvieron delante de ellos las doctrinas reconocidas por la Iglesia, como San Agustín, San Anselmo, Aristóteles, Las sentencias de Pedro Lombardo entre otros.

a) Acercamiento

En un primer momento se puede decir que estos dos hermanos menores no se conocieron, ya que la distancia en edad y geográfica es bastante considerable. San Buenaventura es de origen italiano, mientras que el Beato Juan Duns Escoto es de origen escocés.

Cuando Buenaventura murió, Escoto tendría aproximadamente 9 años de edad, y cuando Escoto entró a la Orden, Buenaventura tendría 6 años de fallecido. De esta manera se confirma que físicamente no se conocieron, sin embargo, Duns Escoto respiró las influencias espirituales de Buenaventura, pues su propuesta cristológica y mística era la que prevalecía en la Orden, a si también su trayectoria como Ministro General le daba un lugar particular.

Ambos, fieles seguidores de San Francisco de Asís, dentro de sus dotes intelectuales se encontraba la sencillez del franciscanismo, y sobre todo porque sus razonamientos eran iluminados por la fe, la cual alimentaban y fortalecían constantemente en la oración, es por eso que a uno se le llamó Doctor Seráfico, título dado por la Iglesia, y al otro Doctor Sutil, título dado por sus hermanos en la Orden.

A continuación se presenta lo específico de la cristología de cada uno expuesta con anterioridad en este trabajo, en lo que se une y en lo que se distancian. Realmente la Cristología de estos maestros franciscanos es mucho más amplia, profunda y en algunos casos compleja.

b) El Misterio de la Encarnación

Buenaventura es el primero que aborda la temática en profundidad. El Doctor Seráfico en el tema de la Encarnación sigue la línea de San Agustín, argumentando que el Verbo engendrado por Dios tiene la misión de mediador entre Dios y la humanidad. Antes del pecado esta relación es original, después del pecado el Verbo dando cumplimiento a su misión mediadora se encarna, para que de esta manera la relación vuelva a ser perfecta. Así pues la Encarnación del Verbo se ve condicionada por la redención, es decir, la reparación de la culpa; tiene como fin liberar del pecado al género humano y restituir la amistad con Dios.

Continúa sosteniendo Buenaventura que la mediación del Verbo, es acción creadora y redentora en la persona de Cristo Dios-hombre en plenitud, que con su misión une y reconcilia a la humanidad con Dios, conduciéndola a la plenitud de la vida, porque en Cristo se hacen nuevas todas las cosas (Camp, 1974)

En relación a este tema Duns Escoto difiere con el planteamiento del Doctor Seráfico, porque él presentará la Encarnación como acción amorosa de Dios que tiene como fin la predestinación, es decir, la pre-ordenación de cara a la salvación que constituye la vida en

plenitud alcanzando la Gloria y la Gracia. En este tema es muy importante el Primado de Cristo, que es donde se asienta la cristología escotista.

Por lo tanto, para Escoto la Encarnación no está en función del pecado, no ha sido condicionada por la caída de la humanidad, acentúa el Doctor Sutil, que aunque el hombre no hubiese pecado, Cristo se hubiese encarnado, porque Dios no puede negarse a este hermoso proyecto de amor; la predestinación a la gloria ya estaba en el proyecto de Dios, el pecado fue un accidente, a lo que atendió reparando la culpa para que el proyecto de salvación continuara su camino.

San Buenaventura enfatiza la Encarnación como motivo de redención, pero considera como una segunda posibilidad la Encarnación sin motivo de pecado. Duns Escoto por su parte tomará esta posibilidad con mayor énfasis, para él será lo primero y lo sostendrá apoyado en la teología paulina, en esto se diferencia de Buenaventura.

Se ponen de acuerdo cuando los dos afirman que en la Encarnación del Verbo, Cristo asumió en su totalidad la dimensión humana, incluyendo sus limitaciones, menos el pecado. El Jesús histórico, el que se ha encarnado en nuestra historia humana, tiene una particularidad, es Dios, su esencia no sufre ningún accidente en la Encarnación, él es de la misma substancia con el Padre.

c) El misterio de la Pasión

En el misterio de la Pasión Duns Escoto, no se detiene a profundidad, parece que todo lo ha dicho en el tema del Primado de Cristo, cuando afirma que el fin de la Encarnación no es la redención con la muerte en la cruz. Sin embargo, el acontecimiento de la Pasión y muerte en la cruz de Jesús, Escoto la ubica en el ámbito de la obediencia del Hijo, pero sobretudo en el amor desde la libertad, en el cumplimiento de la voluntad del Padre, entendida como fidelidad al amor puro de Dios.

El misterio de la Pasión de Jesucristo, para el Doctor Sutil, fue un acontecimiento en su devenir, éste no estaba contemplado en el proyecto de salvación divina, pero, no por eso, se quedó indiferente, asumió ese sacrificio doloroso, confiando en el amor infinito de Dios, y poder llevar a cabo su obra, que es la vida en plenitud.

Para Duns Escoto el pecado no era un problema infinito, que mereciera el sacrificio de un ser infinito. Escoto no logra comprender la imagen de un Dios que para complacerse permita el dolor del Hijo. Ya en el Antiguo Testamento Yahvéh ha dejado claro que no es un Dios a quien le agradan los sacrificios humanos (Cf. Gn 22,1-14)

El caso de Buenaventura, es distinto, pues su cristología tiene como cimiento la Pasión de Cristo; Buenaventura se deja marcar por la experiencia del crucificado en el monte Alverna, partiendo de la experiencia mística que ese lugar albergaba desde San Francisco Asís.

Para San Buenaventura el único camino que expresa el mayor amor de Dios es el de la Pasión y la muerte en cruz, amor oblativo que se pagó por la redención de la humanidad, el Doctor Seráfico enfatiza que la cruz es el centro de la salvación. Con esta certeza es el protagonista de esta cristología en la Orden y la Iglesia, sobre todo porque tiene cerca la experiencia del amor y la devoción que San Francisco le tuvo a la Pasión, y se volvía más intensa al contemplar que la bondad de Dios era rechazada por el ser humano.

En la temática cristológica referido al misterio de la Pasión, se puede analizar que ambos autores están de acuerdo en la libertad del Hijo al asumir tal sacrificio por amor, el cual le lleva a cumplir con la voluntad del Padre, solo que la visión de la voluntad es distinta, como lo es el fin de la Pasión. Para Buenaventura es cumplir con una voluntad en la que se incluye el sacrificio en la cruz, como ofrenda agradable al Padre, en la que alcanza el máximo cumplimiento como mediador; mientras que, la voluntad para Escoto es la firmeza de la fidelidad en el amor, y por ese amor se presenta como ofrenda viva (Cf. Hb7, 27^a).

d) El misterio de la Eucaristía

En este tema los dos hijos de San Francisco toman distancia ante el misterio, y más que razonarlo, lo viven; no contradicen la doctrina de la Iglesia. Buenaventura llama a la Eucaristía, “fuente de vida, manantial de sabiduría y ciencia, río de luz”, de esta manera el Doctor Seráfico se coloca con humildad ante el misterio, toma la actitud de Moisés cuando Dios se le revela bajo la apariencia de la zarza ardiente (Cf. Ex 3,1-6).

En cuanto a Duns Escoto, tomará la misma actitud de humildad, para él la Eucaristía no es tema de discusión para fundamentar la fe. Sostiene los elementos principales que la doctrina

encierra, en cuanto a la presencia real de Jesucristo con toda su humanidad y divinidad; del mismo modo es centro, origen y cumbre de los demás sacramentos y signo de la unidad de la Iglesia.

Ampliando el tema de la unidad de la Iglesia, vale mencionar que la vocación franciscana tiene como misión por mandato divino reconstruir constantemente la Iglesia del Señor, por eso, con justa razón San Francisco se lo pide a los hermanos que no actúen sin la aprobación de ella. Los hijos del pobre de Asís, también se sintieron comprometidos con la Iglesia, ambos en distintos escenarios fueron claves para demostrar esta fidelidad.

Volviendo al tema de la Eucaristía en la tradición franciscana ha sido una de las grandes fuentes que ha marcado el carisma, argumentando que el sacramento es en sí, la fuente de vida (Jn 6,48-51) y la expresión del amor divino, por lo consiguiente la comunión eucarística debe llevar a quienes la reciben a una configuración plena con el amor (Esser, 1983).

Y a manera de conclusión en este capítulo se puede decir que los puntos que unen en cuanto a razonamiento a los dos maestros franciscanos son menos que los que los distancia, sobretodo porque en el caso de Duns Escoto fue crítico ante los aspectos doctrinales de San Agustín, los cuales estaban muy marcados en la doctrina bonaventuriana, aunque les une la línea franciscana, según los estudiosos encuentran a Escoto más alejado de esta fuente, en cuanto a otras propuestas de razonamiento, esto no quita la fuerza que presenta en la posibilidad de la Encarnación, que tiene como fundamento el Primado de Cristo, es entonces, dicen los expertos donde el Doctor Sutil asienta la fuerza del franciscanismo.

Las discrepancias en su postura racionales enriquecen a la vez la teología, de tal manera, que no se puede negar ninguna de la dos, pues tanto en su tiempo como en los siguientes siglos continuaron siendo fundamento franciscano. Merino y Martínez (2003) comparten que en los siglos XIV-IX la Cristología franciscana como las de otras espiritualidades se volvió asunto académico más que experiencia y vivencia inspirada por San Francisco e interpretada por los maestros medievales.

En el contexto de la modernidad, la mentalidad especulativa e intelectual de los estudiantes franciscanos se inclinaban más por Duns Escoto, sobre todo por los temas de la Encarnación del verbo, la predestinación y el primado universal de Jesucristo, por ser objeto que se presta al

debate con otras orientaciones teológicas, que incluso dice Merino, “*pone en peligro la unidad y simplicidad del designio divino*” (p184) sin embargo la doctrina de Escoto no sufrió la censura de la Iglesia, seguramente porque dada la situación de la efervescencia del razonamiento, su pensamiento fue en algunos casos mal interpretada.

Para esta época los escritos de Buenaventura fueron tomados en cuenta más por la rama de los frailes Capuchinos resaltando la cristología de la cruz, que conducía a una acción más piadosa. Por suerte para el Doctor Sutil fue en los siglos XX-XXI que se comenzó a despertar el interés por su cristología, la cual va creciendo gradualmente, gracias a la reorientación que en el franciscanismo van teniendo los temas teológicos en sintonía con la tradición patristica y litúrgica de la Iglesia, para entonces Escoto continúa siendo el privilegiado por su antropología, donde coloca al ser humano como destinatario del amor de Dios en el Hijo amado que asume la naturaleza Humana para conducirla a la plenitud.

Tanto la escuela escotista como la bonaventuriana se preocupan por que la Cristología de San Francisco, heredada a sus hermanos sea cada vez actual, desde la realidad de los acontecimientos pasando por el filtro de la razón y la sensibilidad de los sentidos.

Desde San Francisco hasta el día de hoy, gracias a los maestros fieles al carisma del fundador han trascendido la imagen de Jesucristo, pobre, humilde, peregrino, siervo, crucificado y glorificado, exaltado, presente en la humildad de un pan (Merino y Martínez 2003).

III CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1 Conclusiones

Después de hacer un interesante recorrido por las bases de la cristología franciscana, profundizando en los misterios de Cristo: Encarnación, Pasión y Eucaristía, y alcanzando en la mayor parte los objetivos planteados. Se llega a las siguientes conclusiones:

1.1. La Cristología franciscana expuesta por San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto permite descubrir a Dios que es todo amor, “sumo bien, bien total”, en Él prevalece el principio de la comunión y fraternidad; un Dios creador, providente y generador de vida, (Gn 1,1-28); un Dios compasivo, misericordioso, liberador y protector, (Ex 13,17). Estos adjetivos atribuidos a la divinidad son la base de una relación que conduce a una oración que se caracteriza en alabanza, adoración y acción de gracias, tal como se sustenta en los escritos de San Francisco (Cánt; AlHor; AID; 1R17,17; Tes 1-41; CtaM 1-22; 2CtaF; SalVir). Esta Imagen de Dios conduce automáticamente al encuentro con los hermanos y hermanas, sin excluir a la creación.

1.2. San Buenaventura y el Beato Juan Duns Escoto, presentan en la cristología franciscana la revelación kenotica de Dios, que inicia en la Encarnación del Verbo (Cf. Jn ,1-5.14; Lc 1,26-38; 2,16-20; Mt 1,18.25), pasando por Pasión y el sacrificio en la cruz (Mt 26, 30-75; 27, 1-56; Mc 14, 26-72; 15, 1-39; Lc 22, 39-71; 23, 1-54; Jn 17, 1-26; 18, 1-40; 19, 1-37) y concluyendo en el sacramento de la Eucaristía (Mt 26, 26-29; Mc 14, 22-25; Lc 22, 14-20; 24, 13-35) Presencia de Cristo resucitado tal como lo conserva la Iglesia en el depósito de la fe.

1.3. La cristología franciscana se expone dentro del marco eclesial. La Iglesia es quien custodia la tradición apostólica, el Seráfico Padre exhorta a estar en comunión con la Iglesia, reconocerla como sacramento de Cristo en comunión con el Padre (LG 1)¹⁹, acoger al Espíritu Santo que está presente en ella (LG 4)²⁰ y reconocer en sus pastores la autoridad y a revelación confiada en la sucesión apostólica (LG 8)²¹, el mismo Francisco en la vísperas de su muerte pide

¹⁹Conc.Ecum. Vat. II, Cons. Doc. Lumen Gentium, sobre la Iglesia 1

²⁰Ibíd. 4

²¹Ibíd. 8

encarecidamente a los hermanos que sean fieles a la fraternidad, a la pobreza, y ser obediente a la Iglesia (TestS 3-4), del mismo modo lo plasma en la Regla.

pidan al señor Papa un cardenal de la Santa Iglesia romana que sea gobernador, protector y corrector de esta fraternidad; para que siempre sumisos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia, firmes en la fe católica (col 1, 23) guardemos la pobreza y la humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo que firmemente prometimos. (2R 12,3-4)

1.4. La cristología franciscana está encarnada con la realidad social. Francisco de Asís deja un claro ejemplo de opción por los pobres, a quienes no solo sirvió si no que se hizo uno de ellos, en quienes descubrió el verdadero rostro de Cristo (Puebla N0. 31-42). En base a esto, pide a sus hermanos que *“deben gozarse cuando conviven con gente de baja condición y despreciada, con los pobres y débiles y con los enfermos y leprosos y con los mendigos de los caminos”* (1R 9,2). Tal como lo dice el documento de Puebla (1979) cuando se habla de la opción preferencial por los pobres, que significa salir al encuentro de ellos y serviles (N.1134) de tal manera que el Evangelio debe ser proclamado con la palabra, pero sobre todo vivido y anunciado con el ejemplo (Correa Pedroso, 1993).

1.5. La cristología franciscana conduce a celebrar los misterios de Cristo según la liturgia de la Iglesia y la expresión popular, de esta manera se promueve las distintas tradiciones en clave de sacramentales: las posadas, los pesebres, los vía crucis, las horas santas y adoración perpetua de la Eucaristía. Esta tradición busca presentar una nueva imagen de Dios, que es la experiencia del amor, y que desde su pobreza y humildad engrandece a la humanidad, conduciéndola a su vocación principal.

1.6. Profundizar en la espiritualidad franciscana con los dos maestro medievales, es una riqueza, porque ayuda a ubicar en la esencia de la cristología y eleva la mente hacia los conceptos de la revelación, a la vez es un reto, porque no es fácil comprender su pensamiento, ubicado en su tiempo y trasladarlo al presente. El pensamiento de San Buenaventura es más accesible para conectar con el franciscanismo en su pureza, mientras que el pensamiento de Duns Escoto es más complejo que solo un pensamiento de su nivel puede comprender, no obstante, deja una brecha donde toda razón es capaz de llegar: Dios es amor, aquí el franciscano se identifica con la riqueza fundacional de su espiritualidad.

2 Recomendaciones

2.1. Hacer fusión de cristología

1. La fusión de cristología significa, no olvidar los dogmas cristológicos al enfocarse en el Jesús histórico y viceversa, ambas posturas son importantes, pues fue mediante la encarnación que Dios se revela en su plenitud, y a Dios se le conoce por medio de Jesucristo, la historia de Jesús es necesaria para conocer la filiación con el Padre, (Sobrino, 2000).

2. No caer en los extremos de dejarse llevar por la ideología revolucionarias que reduzcan una acción reveladora a solo un hecho histórico. “no confundir a Jesucristo con el Che Guevara”.

2.2. Cuidado pastoral de la religiosidad popular

2.1. Poner atención al documento de Medellín, donde recuerda el compromiso pastoral que se tiene con las tradiciones de religiosidad popular, (Cf. 12) que estas no sean un arrebatado de entusiasmo, si no que lleven a los fieles a un compromiso verdaderamente cristiano.

2.2. Que las actividades piadosas y de tradición conduzcan a una acción concreta de encuentro con el prójimo, por ejemplo: que la tradición de los pesebres o nacimientos, muevan a las persona a ayudar concretamente a alguna familia pobre en memoria de la pobre familia de Nazaret; que el rezo del viacrucis lleve a los fieles a buscar esos rostros desfigurados de la sociedad, he ir al encuentro del Cristo que sufre cada día. Que las horas santas, adoración perpetua sean el medio del encuentro con el hermano, sobre todo con aquel a quien es más difícil tolerar, pues la Eucaristía es el sacramento del amor, del perdón, de la entrega, de la donación, del compartir, de la comunión; recibirlo sin esta convicción sería faltar a la fraternidad y cometer un sacrilegio (Cf. 1Co 11, 17-29).

2.3. El presente trabajo puede ser sugerido como material de apoyo para la formación de catequistas y agentes de pastoral, para profundizar en los misterios de Cristo que se celebran en la liturgia y en las actividades de piedad popular.

IV REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Artuso, L. (1974). La Espiritualidad de San Buenaventura. *Selecciones de Franciscanismo* , III (7), 79.

Auer y Ratzinger. (1975). *Sacramentos Eucaristía*. Barcelona: Herder.

Boff, L. ((s/f)). *Las etapas de Itinerario Espiritual de San Francisco de Asís*. Recuperado el 26 de Junio de 2015, de uan/francisco-boff.: <http://www.olimon.org/>

Bougerol, J. G. (1984). *Introducción a San Buenaventura*. Madrid: BAC.

Buenaventura. (s/f). *Mercabá*. Recuperado el 2 de octubre de 2015, de Doctores de la Iglesia: http://www.mercaba.org/DOCTORES/Buenaventura/cartel_san_buenaventura.htm

Camp, R. (1974). La espiritualidad de San Buenaventura. *Selecciones Franciscanas* , III (7), 83.

Conc.vat.II. *const. dogm. dei verbum*.2.

Consejo Episcopal, I. ((1968)). *II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documentos Conclusivos de Medellín*,. Colombia.

Consejo Episcopal, L. ((1979)). *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Documentos Conclusivos de Puebla*. Mexico.

Contreras, F. (2006). *El Cristo de San Damián y San Francisco de Asís*. Madrid: BAC.

Correa Pedroso, J. C. (1993). *Los ojos del espíritu. Itinerario de formación a la contemplación en la escuela de Francisco y Clara de Asís*. Brasil: Paulinas. de Ausejo, S. (1967). *Diccionario de la biblia*. Barcelona: Herder.

Enrico, P. (2003). *Vidas Santas y ejemplares de martires, santos y beatos*. Barcelona: Oceano.

Esser, K. (1983). El cuerpo del Señor. *Selecciones Franciscanas* , XII (35), 201.

Galvez, T. (22 de mayo de 2002). *La vida de san Francisco y los Franciscanos*. Recuperado el 21 de septiembre de 2015, de <http://www.fratefrancesco.org/vida/36.egipto.htm>

- García, B. (12 de enero de 1990). *mercaba.otg*. Recuperado el 21 de agosto de 2015, de http://www.mercaba.org/DOCTORES/Buenaventura/cristo_crucificado_dioshombre.htm
- Guerra, J. A. (1993). *San Francisco de Asís, Escritos. Bibliografía. documentos de la época*. Madrid: BAC.
- Hertling, L. (1989). *Historia de la Iglesia*. Barcelona: Herder.
- Historia Universal. (julio de 2010). *Causas de las cruzadas*. Recuperado el 30 de octubre de 2015, de Historia Universal: <http://www.historiacultural.com/2010/07/causas-de-las-cruzadas.html>
- Historia Universal. (junio de 2010). *Historia universal*. Recuperado el 30 de octubre de 2015, de Quinta Cruzada: <http://www.historialuniversal.com/2010/06/quinta-cruzada.html>
- Historia Universal. (Abril de 2010). *Historia Unversal*. Recuperado el 30 de octubre de 2010, de Primera cruzada: <http://www.historialuniversal.com/2010/04/primera-cruzada-popular-y-de-los-nobles.html>
- Iacomelli, M. (2014). El primado Absoluto y universal de Cristo, teología del beato Juan Duns Escoto. 19. Guatemala.
- Iacomelli, M. (9 de octubre de 2015). ¿Los estigmas de San Francisco son producto de un fenómeno psicológico? (J. Cruz, Entrevistador)
- Iriarte, L. (1989). *Vocacion Franciscana*. Valencia: Editorial Asís.
- La suave brisa de la Eucaristía, t. d. (15 de julio de 2011). *L'osservatore Romano*. Recuperado el 23 de agosto de 2015, de <http://www.osservatoreromano.va/es/news/la-suave-brisa-de-la-Eucaristía>
- Larrañaga, I. (1991). *El hermano de Asís*. Bogotá: San pablo.
- Maliaño, A. (17 de septiembre de 2014). *Centro Franciscano, hermano Francisco y hermana Clara*. Recuperado el 13 de octubre de 2015, de http://espiritualidadfranciscana.org/2014/09/las-estigmas-de-francisco-de-asis/#_ftn58

- Martínez, F. (2005). *Jesús de Nazaret*. Madrid: Ed. Espigas.
- Merino y Martínez, J. A. (2003). *Manual de Teología*. Madrid: BAC.
- Merino, J., Aperribay, B., Maradiaga, B., Guerra, I., & Alluntis, F. (2011). *Beato Juan Duns Escoto, Filosofía y teología, Dios y el hombre*. Madrid: BAC.
- Oromio, P. (1960). *Obras del Doctor Sutil, Juan Duns Escoto, ed bilingue*. Madrid: BAC.
- Quiles, I. (1974). Panteísmo. En K. Rahner, & e. al., *Sacramentum Mundi, Enciclopedia Teológica*. Barcelona: Herder.
- Sobrino, J. (2000). *La fe en Jesucristo, Ensayo desde la víctimas*. San Salvador: UCA.
- Ubieta, J. (1975). *Biblia de Jerusalén*. España: Desclée .
- Uribe, F. (1990). *Asís por los caminos de San Francisco*. Recuperado el 21 de septiembre de 2015, de Directorio Franciscano: <http://www.franciscanos.org/santuarios/uribe1.htm>
- Zas Friz, R. (1997). Recuperado el 22 de agosto de 2015, de <https://books.google.com.gt/books?id=IfcYF0dq0OYC&pg=PA54&lpg=PA54&dq=san+buenaventura+y+la+eucarist%C3%ADa&source>
- Zniak, J. W. (2008). *Primitas et Plenitudo: Dios Padre en la teología trinitaria de san Buenaventura*. Recuperado el 9 de agosto de 2015, de <http://site.ebrary.com/lib/elibrorafaelandivarsp/reader.action?docID=10268729>